



9 ef
19

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS
Y SOCIALES

REVISITANDO AL FEMINISMO.
*Notas para una crítica a la vida cotidiano
de las mujeres.*

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA
PRESENTA

LORELLA GUADALUPE CASTORENA DAVIS



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN.

CAPÍTULO I. DE CÓMO LO PERSONAL ES POLÍTICO.

- A. Y TODO COMENZÓ UN DÍA. EL PRIMER GRITO SE ESCUCHÓ EN EL MUNDO ENTERO.

CAPÍTULO II. SE ABREN LAS VENTANAS DE LA INTIMIDAD.

- A. EL FEMINISMO LIBERAL
- B. EL FEMINISMO RADICAL
- C. EL FEMINISMO SOCIALISTA
- D. ALGUNAS PRECISIONES

CAPÍTULO III. DETRÁS DE LA PUERTA.

- A. PARA CAMBIAR LA VIDA O LA CRÍTICA A LA VIDA COTIDIANA
- B. ACERCA DE LA COTIDIANIDAD FEMENINA

CONCLUSIONES.

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCION

En un artículo que Marcuse publicara en 1975, titulado *Socialismo y Feminismo*, afirmaba que el comunismo será femenino o no será. Esta afirmación me pareció sumamente importante, aunque he de confesar que en ese momento no me quedaba muy claro lo que él quería decir con ello, sin embargo, conforme fui adentrándome un poco más en la cuestión de la transformación radical de la sociedad, reaparecieron las mismas palabras: el comunismo tendrá forzosamente que pasar por la transformación de la condición de las mujeres o no será.

Esto presupone que tendrá que efectuarse un cambio tal que tanto los comportamientos individuales como los sociales eliminen lo que Gorz ha denominado el principio del rendimiento, la competencia, la acumulación y la lucha por la vida, en aras de afirmar aquellos valores sin los cuales sería inconcebible la realización de una sociedad comunista: la reciprocidad, la ternura, el amor a la vida.

Son estas algunas de las cuestiones más importantes que me llevaron a reflexionar sobre los aspectos que conforman la vida de las mujeres en su cotidianidad específica. La reflexión no podía hacerse sin

acudir a quienes durante más de treinta años han venido trabajando acerca de la particular situación de las mujeres, es decir, a ellas mismas. Fue de esta manera que se dió mi primer acercamiento a las producciones teóricas que han emanado del movimiento por la emancipación de las mujeres.

En las últimas décadas se han modificado muchas de las estructuras que habían venido forzando la sujeción, aunque no lo suficiente como para transformar la situación de las mujeres: el uso de anticonceptivos, el derecho a la formación profesional, el derecho una y otra vez reivindicado y realizado de vivir en pareja solo unidos por el amor y el entendimiento, el derecho a sentirnos cada vez menos perseguidas por la razón de pertenecer a éste sexo y no al otro, la posibilidad de decidir un aborto cuando éste es necesario, aunque no sea permitido legalmente, son sólo algunas de las cuestiones que las mujeres jóvenes de nuestra generación hemos heredado de una larga lucha, que tenía y tiene aún mucho de esperanza.

Estas consideraciones han llevado a las mujeres a tomar en sus manos la posibilidad de realizar cambios profundos en relación a su condición.

Hasta ahora, no se ha logrado en lugar alguno del planeta un socialismo como lo planteaba Marx en el siglo pasado. Las relaciones de producción han cambiado en algunos países, sin embargo esto no es suficiente para transformar a fondo la sociedad, para cambiar al hombre.

Los roles tradicionales continúan siendo de alguna manera los mismos, en los países socialistas no se ha logrado la igualdad y unidad fundamentales entre el hombre y la mujer.

Así, la lucha de clases no lleva a la emancipación de la mujer, abolir el capitalismo no significa la abolición de la tradición patriarcal sobre todo si la estructura familiar permanece. Se trata entonces de abolir sí el capitalismo y transformar los medios de producción, pero hace falta también un cambio radical en la estructura familiar.

Cambiar la vida, eliminar las estructuras de opresión y el silenciamiento milenario, la crítica al modelo de feminidad establecido con todo lo que implica de sometimiento, de pérdida, de enclaustramiento, de falta de derechos, fueron cuestiones que dieron vida a un primer acercamiento de lo que sería la vida de las mujeres transformada.

El reflexionar sobre estas cuestiones nos ha permitido construir el eje problemático del trabajo que aquí presentamos. Feministas son las mujeres y los hombres que luchan por cambiar la situación de la mujer, en relación a la lucha de clases, pero sin subordinar este cambio al de la sociedad.

En el transcurso de la lucha por la liberación de las mujeres ha surgido un movimiento de alcances sociales conocido como movimiento feminista. En el seno de las discusiones no todo es acuerdo y, al interior

del movimiento se dan diferentes posiciones tanto en lo teórico como en lo práctico-político. Dado que la intención del trabajo no es el análisis del movimiento feminista como tal, hemos seleccionado sólo algunas de las posiciones teóricas que conforman al feminismo norteamericano.

Cuando nos enfrentamos por primera vez a los trabajos emanados de este feminismo, asistimos a un gran alumbramiento, pero conforme avanzaba la lectura, fuimos presenciando la prolongada agonía de un hecho novedoso y crítico que parecía estar construyendo para el futuro, cuando en realidad aseguraba su presente, sin preocuparse gran cosa por el qué-hacer ni el porvenir. Muy pronto sentimos que algunas de las posiciones que en él prevalecían iban dejando de lado el hecho de que la recuperación urgente de nuestro pasado gris, permitiría la claridad de un presente compartido y la construcción de un futuro luminoso, no sexista, no discriminatorio, no reificado.

Algunos de los problemas teóricos que hemos encontrado en las posiciones feministas norteamericanas más difundidas son aquellos que se refieren en primer lugar, al hecho de que las mujeres, al ganar espacios importantes en la discusión de su problemática, están de alguna manera, excluyendo al otro. Y, en segundo, el hecho de que, en tanto discurso, está encontrando los límites de sus propias consideraciones. En un principio, el feminismo anunciaba grandes transformaciones y era

una utopía posible, sin embargo, en muchas de sus manifestaciones se ha academizado. Teorías simplificadoras y a veces un tanto regresivas, movimientos partícipes de la racionalidad capitalista, reivindicaciones que no liberan, son solo algunos de los aspectos que conforman al feminismo norteamericano contemporáneo y que aquí pretendemos analizar.

No por ello creemos que todo sea "error o pecado", permitir que la crítica sentara sus reales a este nivel, sería negar que el alumbramiento tiene algo de esperanza.

Nuestro objetivo es entonces, recuperar las proposiciones valiosas contenidas en los estudios sobre la mujer que han emanado del feminismo norteamericano, rescatar su importancia y reivindicar su actualidad y por el otro lado, criticar aquellos aspectos que han hecho de este feminismo un discurso agotado que empieza hoy a encontrarse con los límites de sus propias consideraciones. Nuestro trabajo se inserta en el contexto de la protesta organizada de las mujeres, conocido como movimiento feminista y en particular, al feminismo que tiene su origen en la década de los sesentas en los Estados Unidos de Norteamérica. Pero nos centramos fundamentalmente en lo que hemos denominado, las manifestaciones académicas del feminismo norteamericano.

Para ello, hemos seleccionado textos emanados de las corrientes teórico-políticas del feminismo nor-

teamericano contemporáneo: la radical, la liberal y la socialista.

Tres capítulos conforman la estructura de nuestro trabajo. El primero, cuyo título es *De Cómo lo Personal es Político*, pretende dar una visión muy general de la raíz teórica del feminismo norteamericano y que hemos ubicado en el tiempo con la publicación de *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir.

Aquí lo que nos interesa es lo siguiente: a las mujeres reunidas en grupos primero y en movimiento social después, les unía una preocupación fundamental: el sentirse y saberse oprimidas en la sociedad presente en función de una cualidad, es decir, por el simple hecho de ser mujeres.

Históricamente, las mujeres hemos estado abajo, hemos sido educadas para ello. En la vida de la mujer el servir y la obligación de ser agradables han estado estrechamente unidas. Sin embargo un día, cuando la modernización del capitalismo había generado las condiciones objetivas, mujeres jóvenes, adultas, profesionales, mujeres preocupadas por su vida, decidieron extraer otra conclusión sobre su vida y se lanzaron a trabajar para crear las condiciones que posibilitarían una nueva forma de ser mujer, es decir, una forma de ser.

Exigieron un nuevo amor, una nueva vida, fuera de las fronteras familiares, fuera de todo lo que hasta entonces determinaba y angustiaba a la mujer. Comenzaron a cuestionar las determinantes de su sexo y quisie

ron alcanzar la superioridad masculina en el trabajo, en la política, en la familia. Las mujeres protestan y luchan contra la imagen de mujer supeditada al hombre y van en pos de una palabra y de un cuerpo de mujeres, con identidad propia de mujer. El objetivo es rebelarse contra el sistema de dominación que hace de la mujer un ser dependiente y, del hombre, un agente de la dominación.

Las Ventanas de la Intimidad se Abren es el título de nuestro segundo capítulo, en el que pretendemos dar un panorama muy amplio de las formas en que el feminismo norteamericano contemporáneo ha organizado sus manifestaciones académicas. Para ello retomamos de manera general los lineamientos iniciales que dan origen a las tres posiciones que predominan al interior del discurso feminista norteamericano: la liberal, la radical y la socialista.

Detrás de la Puerta es nuestro tercer capítulo. El título tiene un referente real: siempre detrás de una puerta queda algo que se nos escapa y no hemos tomado en cuenta para construir nuestra idea total del espacio percibido. Con esto queremos decir que a pesar de que los estudios sobre la mujer se han detenido en múltiples ocasiones a analizar la vida cotidiana de las mujeres, les ha faltado algo, un algo que ha quedado detrás de la puerta y que impide tener una visión totalizadora de la cuestión femenina. El análisis y la crítica a la vida cotidiana de las mujeres no puede ha

cerse, por lo menos no de una manera total, prescindiendo del concepto de vida cotidiana como mediación, como zona intermedia entre los modos de vida del hombre y el mundo económico social. La importancia central de la crítica de la vida y del pensamiento cotidianos reside en algo que ya para Marx era evidente en los Manuscritos Económico Filosóficos del 44: la abolición de la alienación implica necesariamente la reestructuración de la vida cotidiana; se trata de no reducir la revolución social a la toma del poder por parte del proletariado revolucionario.

La importancia radical del concepto de vida cotidiana reside en el preguntarse sobre la posibilidad de reestructurar radicalmente la vida cotidiana. Los discursos sobre la mujer exigen nuevas formas de vida, nuevas formas de relación humana entre el hombre y la mujer. Sin embargo, en la medida en que el discurso feminista no se dirija a la abolición positiva de la alienación, está irremisiblemente destinado al fracaso. Es por ello que en nuestro intento de análisis, hemos considerado de vital importancia introducir el esquema general de la crítica a la vida cotidiana elaborado por Agnes Heller y Lefebvre, en tanto que se trata de una posición teórica que propone integrar al pensamiento revolucionario una nueva moral, una nueva forma de vida.

Nosotros pensamos en un discurso que va en pro de la defensa de los derechos de la mujer, pero también en un discurso que no olvide que la tarea, que el

objetivo, es la transformación de la vida cotidiana y que sin ella cualquier intento por cambiar, no podrá, en lo esencial, llegar a ser radical.

Lo cotidiano es la organización y repetición día a día de una forma de vida en la que las cosas, los hombres, las relaciones y las propias acciones no son nunca puestas en cuestión, la cotidianidad nuestra vivida, es una cotidianidad enajenada, cosificada. Lo cotidiano es nuestra intimidad, nuestra vida familiar, nuestros afectos, nuestros odios. La vida cotidiana es la vida. Y nuestra preocupación fundamental es cómo cambiar la vida en términos generales y en particular, intentamos respondernos que, para cambiar la vida de las mujeres hace falta algo más que dar servicios, subvencionar la maternidad o que asalariar al trabajo doméstico. Se trata de transformar la cotidianidad, de orientar nuestra práctica hacia la cotidianidad transformada, no reificada.

Transformar las relaciones entre los sexos no sólo a nivel de las relaciones entre hombre-mujer, en cuanto a la igualdad política o jurídica. Se trata más bien de transformar la relación existente entre sexualidad y sociedad. Se trata siguiendo a Lefebvre de llevar lo cotidiano al lenguaje, hacer de la cotidianidad transformada una obra y devolverle su cualidad de valor de uso. Se trata de crear, de humanizar.

Lo cotidiano es el espacio donde lo social se manifiesta y donde el consumo se organiza. Lo cotidia

no hace que esta sociedad funcione, lo cotidiano la sos
tiene. El lugar de la economía como aspecto predomi-
nante de la sociedad capitalista está hoy ocupado por la
cotidianidad que domina "...que es fruto de una estrate
gia global (económica, política, cultural) de clase".
[Lefebvre,1972,p.238]

Nuestro tercer capítulo intenta encontrar lo que
el feminismo ha venido dejando detrás de la puerta y sin
lo cual seguirá siendo incapaz de convertirse en un mo-
vimiento efectivamente emancipador.

Nos interesa fundamentalmente exponer qué es la
vida cotidiana e insertar las categorías defendidas y
expuestas por las manifestaciones académicas del femi-
nismo que aquí analizamos a la estructura teórica funda-
mental de la vida cotidiana desarrollada por Agnes He-
ller, Henri Lefebvre y Karel Kosík.

Otra cuestión que está presente en nuestro traba-
jo y que tiene que ver con nuestra personal concepción
del mundo es la desilusión frente al socialismo existen-
te que ha basado toda su organización social en el de-
sarrollo de las fuerzas productivas sin preocuparse real-
mente por la vida de las personas. El hecho de que la
estructura fundamental de la vida no se haya transforma-
do con la revolución social y de que al interior de la
familia la situación de las mujeres siga siendo la mis-
ma, nos obliga a pensar que el socialismo o lo que su
ponemos será la futura sociedad comunista, no podrá ser
si la esencia de la vida no se transforma al mismo ni

vel de las estructuras económicas de la sociedad. Creemos que si no hay transformación de la vida cotidiana en general, y de la vida cotidiana de las mujeres en particular, no alcanzaremos nunca el ideal de sociedad que durante tanto tiempo los seres humanos hemos venido buscando.

La estructura de nuestro trabajo se compone como ya hemos señalado, de tres capítulos, cada uno de ellos tiene al final las referencias bibliográficas que se han utilizado en el texto.

Agradezco a quienes se han tomado la molestia de leer lo que ahora presento, gracias a Márgara, Alicia, Graciela, Gilda, Blanca, Alán, Esperanza, Tali, Carlos y Gilda.

"El feminismo participa de la crisis del psicoanálisis, de la crisis del marxismo. Sus cuentas con los discursos establecido no están saldadas ni se ha modificado la realidad social de millones de mujeres. Como movimiento se ha disuelto en su mayoría, aunque las modalidades de la desmovilización son muchas. Integra un nuevo sentido común pleno de gestos excesivos que obedecen a una incuestionada mecánica; sigue produciendo, como un aparato pensante descompuesto, un discurso repetitivo que sólo se demora en bizantinismos teóricos o en exaltados y sorprendivos re-plays. Como de tantas militancias, es cierto en el feminismo que lo mejor está en las mujeres y los hombres que lo abandonaron para intentar otras formas de crítica e invención de la vida. En la desmovilización general, el feminismo institucionalizado que muere es sustituido por la revuelta molecular, invisible desde el exterior, en las costumbres, en la sensualidad y las relaciones con el cuerpo, con la

palabra...nada se olvia en los más hondo de una coraza caracterial experimentada que se ha ido formando en estos años'. (M.A.M.) Nada se olvida: si hemos rescatado el cuerpo de su empleo en la reproducción, del dolor del aborto, de la imposición y la costumbre del coito, del traje sastre matrimonial, del encierro nocturno, de la protección masculina en la calle y en el viaje, de la necesidad de la compañía, de la belleza robotiana, el feminismo no es en absoluto un pasado renunciabile, aunque es ciertamente un presente incompatible".

Paloma Villegas, El Feminismo Devastador,
en La Mesa Puesta, Septiembre 1981, p.30,1.

Quisiera hacer énfasis en que las observaciones recibidas por la profesora Estela Oranday, han sido sumamente valiosas para este trabajo, por lo que a pesar de que por momentos no tuvimos muchos acuerdos, quiero agradecerle el haber leído, comentado y criticado el trabajo que ahora presente. Gracias, Estela y ojalá que en ocasiones futuras podamos, de nuevo, discutir nuestras posiciones.

CAPÍTULO 1.

DE COMO LO PERSONAL ES POLITICO

"A lo largo del tiempo, las sirenas cambian de forma. Su primer historiador, el rapsoda del duodécimo libro de la Odisea, no nos dice cómo eran; para Ovidio son aves de plumaje rojizo y cara de virgen; para Apolonio de Rodas, de medio cuerpo arriba son mujeres, y, abajo aves marinas; para el maestro Tirso de Molina (y para la heráldica) la mitad mujeres, peces la mitad. No menos discutible es su género; el diccionario clásico de Lempiere entiende que son ninfas, el de Quicherat que son monstruos. (...) Sirena: supuesto animal marino, leemos en un brutal diccionario".

Jorge Luis Borges
Manual de Zoología Fantástica

Mujer: persona del sexo femenino, reza un no menos brutal diccionario. Jorge Luis Borges ha dado vida a animales no existentes re

curriendo a los testimonios en que se encuentran las fantásticas descripciones que encarnan figuras míticas para integrar un zoológico fabuloso.

Casi podríamos decir que éste ha sido el mismo procedimiento empleado por aquellas que decidieron rastrear en la historia las ideas que la imagen femenina ha despertado en la conciencia de los hombres. Las mujeres, al igual que las sirenas del fantástico relato de Borges, han sido definidas de diferentes maneras, sin que las definiciones hayan penetrado en la verdadera condición femenina.

MUJER: hija del hombre y no de Dios. Hija de Eva encarnación del pecado. Vivo retrato de María. Bruja, leña verde, encuentro con la muerte. Hombre defectuoso, sin razón ni entendimiento. Espíritu maligno. Inválida. Mujer. Imagen de la sumisión, la abnegación. Mujer-madre. Mujer-esposa. Mujer-cosa. Prostituta. Ama de casa. Mujer.

Una investigación sobre el desarrollo histórico del feminismo resulta una tarea prácticamente irrealizable, baste mencionar que en casi todas las épocas de la humanidad se ha escrito y discutido sobre el problema de la mujer y que la consideración de que su situación es injusta y discriminatoria se remon

ta incluso a la antigüedad Griega Clásica. 1/

Sin embargo, el feminismo como movimiento es un fenómeno político de nuestro tiempo, cuyos orígenes se remontan a los Estados Unidos de Norteamérica de mediados del siglo pasado, cuando grupos de mujeres americanas se organizaron colectivamente para reivindicarse como seres humanos en una sociedad creada por los hombres y reclamar su participación en la esfera política de la sociedad, exigiendo la igualdad de derechos civiles, sociales y políticos, dando lugar al movimiento sufragista en todo el mundo.

Pero no es hasta la segunda mitad del siglo XX que aparecen los primeros estudios sobre la mujer, que intentan seriamente analizar y profundizar en las raíces históricas y sociales de la condición femenina. Las anécdotas sobre mujeres prominentes que pusieron en tela de juicio a la sociedad de su tiempo y, que se manifestaron críticamente frente a sí mismas y su condición general de mujer, no eran suficientes para penetrar en el imbricado ámbito de la condición femenina. Hacía falta algo más que eso. Había que rastrear en la historia las definiciones filosóficas de lo femenino, las raíces de la opresión 2/ y la esclavitud como una condición común que las separa no sólo del po-

der, sino de la política. Se trataba de criticar la difundida concepción acerca del destino natural de las mujeres, aquello de que "biología es destino".

En 1949, Simone de Beauvoir escribe:

"He vacilado largamente antes de escribir un libro sobre la mujer. El tema es irri-
tante, sobre todo para las mujeres, y no
es novedoso. La polémica del feminismo ha
hecho correr mucha tinta, y en la actuali-
dad está más o menos terminada. No la rea-
bramos. Se sigue hablando de ella, sin em-
bargo. Y no parece que las muchas tonteras
que se han recitado en éste último siglo
hayan aclarado mucho el problema..."

de Beauvoir, 1977, p.9.

Así, es recién con los estudios de los
últimos treinta y sies años que se intenta cla-
rificar y cambiar los conceptos y principios
que han sido transmitidos por la religión, la
ideología dominante y las convenciones socia-
les. Se trata de averiguar por qué la mujer es
el Otro, por qué, es una suerte del estado im-
perfecto del hombre.

Los estudios sobre la mujer constituyen
la manifestación académica del feminismo y pue-
de decirse que es a partir de la publicación
de *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir, que
se ha dado una virtual explosión de libros y
artículos sobre feminismo, tanto en general co-
mo en campos específicos tan variados como la

poesía y la literatura, salud y medicina, de sarrollo social y político, en la historia, la filosofía, la biología, la pedagogía, la política y la sociología.

El discurso feminista ha realizado importantes planteamientos que podrían llevar a reformular la tradicional concepción acerca de la vida de las mujeres en la introspección teórica de las relaciones personales y de pareja, la sexualidad, la ternura, el amor, la creación y el goce estéticos, la casa, la emotividad interna, la maternidad, en fin, la vida cotidiana toda; el rescate de la singularidad, de la subjetividad y del silencio propios de la vida personal.

Por que es ésta vida íntima, cerrada y propia de la casa, la familia, los niños, los hombres y las mujeres la que ha determinado al eterno femenino del que nos habla Simone de Beauvoir, hasta que las feministas llevaron a la discusión pública (política) "...la vida privada de la familia". 3/

En un principio, los estudios sobre la mujer surgen fuera de las disciplinas académicas tradicionales, recibiendo sus más fuertes impulsos de quienes con una actitud crítica procuraban una nueva científicidad y, propusieron cosas distintas, tanto frente al pen

samiento occidental predominante, como frente al marxismo ortodoxo.

Poco a poco las teorías propuestas por los estudios de la mujer se han venido integrando a las diversas ramas del pensamiento dando lugar a disciplinas tan específicas como la psicología, la historia y la literatura femeninas y, más recientemente a la sociología de la mujer. Universidades y centro de investigación incluyen en sus programas y proyectos la temática intimista de la vida familiar, la mujer, la sexualidad y la infancia; e incluso hay quienes piensan que la mujer en tanto objeto de estudio debería de tener su propia disciplina.

Con lo anterior queremos expresar un hecho que nos preocupa: la cada vez más marcada tendencia hacia el academicismo del feminismo en sus manifestaciones teóricas y que se expresa en un hecho concreto; es decir, una vez descubierto el amplio campo de reflexión y sus grandes posibilidades transformadoras, este discurso pensado en un principio como emancipador en el que la mujer entra en la escena política y social ya no como simple categoría de la sociedad, sino como actor histórico; este discurso que ha criticado fuertemente lo cotidiano y que ha sacado de allí su más grande fuerza, se

ha profesionalizado y academizado a tal grado que se convierte en una manera de ganarse la vida, en una "moda" segura y original de hacer carrera. 4/

En esto de las mujeres se fragmenta y experimenta mucho, el tema, es de principio problemático, variado y extenso y ha sido abordado desde la más amplia gama de posiciones tan to en lo ideológico como en lo práctico-polí tico; es por ello que hacer una definición global de feminismo que abarque todo lo que el término expresa, todo lo dicho, resulta para los límites de nuestro trabajo una tarea que lo excede. Sin embargo, podemos ponernos de acuerdo en un punto y es que el feminismo congrega una serie de creencias, actitudes y valores que parten del revalorizar a las mujeres como seres huma nos.

Nuestra biografía personal se constituye del constante preguntarnos por nuestro ser en el mundo; las mujeres, hasta este siglo habían venido preguntándose por sí mismas en la soledad. Hasta hoy, se daba por sentado lo que es ser mujer y, ellas creían saber lo que eran porque su situación correspondía a la de un modelo de mujer establecido en el que sexualidad y reproducción eran una misma cosa. Hoy la

disociación de estos aspectos ha sido defini
tiva en la conformación actual del ser mujer
y su significación en el mundo.

Todo lo que era considerado como propio
y natural de la mujer es puesto en cuestión,
lo que se daba por supuesto y sabido no lo es
más. Las mujeres siguen siendo mujeres pero
la interpretación cambia en lo estrictamente
personal, en lo histórico, en lo social. Esta
mos frente a un acontecimiento que debería
llevar a la psicología, a la estética, a la mo
ral, a la religión y a la ciencia a reconside
rar la situación de la mujer, a reconsiderar
los proyectos humanos de hombres y mujeres, a
proponer formas distintas de vida y relación
entre los sexos, a las que por tantos y tantos años
han prevalecido en la historia de la humanidad.

Es este un proceso histórico complejo y
nuestra modesta intención es tratar de enten
derlo. Para ello, comenzaremos por analizar
lo que el feminismo en sus diferentes manifes
taciones académicas ha hecho para registrar
tal acontecimiento, al mismo tiempo que iremos
tratando de ligar la transformación operada
en la condición de la mujer con la transforma
ción histórica de los elementos que la confi
guran.

A. Y TODO COMENZÓ UN DÍA. EL PRIMER GRITO SE ESCUCHÓ EN EL MUNDO ENTERO.

"Pienso con frecuencia en esta imagen que sólo yo sigo viendo y de la que nunca he hablado. Siempre está ahí en el mismo silencio deslumbrante. Es la que más me gusta de mí misma, aquélla en la que me reconozco, en la que me fascino. (...) He conservado aquel nuevo rostro. Ha sido mi rostro. Ha envejecido más por supuesto, pero relativamente menos de lo que hubiera debido. Tengo un rostro laceado por arrugas secas, la piel seca resquebrajada. No se ha deshecho como algunos rostros de rasgos finos, ha conservado los mismos contornos, pero la materia está destruida. Tengo un rostro destruido."

Marguerite Duras
El Amante.

Aquí, analizaremos el feminismo que da comienzo con la publicación de *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir, escrito serio y profundo acerca de la condición femenina, punto de partida para el feminismo contemporáneo que representa un análisis fundamental para quienes pretenden iniciarse en el tema. Hace ya treinta y cinco años de su publicación y podemos afirmar que se trata de un texto difícil de superar, tanto

por el análisis como por su actualidad.

Mejor que nadie, Simone de Beauvoir explora las implicaciones de definir a la mujer como Otro. La idea dominante dice de Beauvoir, es que son los hombres quienes representan al mundo, quienes hacen la historia, quienes piensan y quienes trabajan. Los hombres son conscientes y establecen el orden. En este mundo dominado predominantemente por el hombre (por el macho representante) la mujer es Otro. El hombre como representante actúa, la mujer, como el otro, existe. El hombre es activo, la mujer es pasiva. La mujer es parte de la naturaleza, del mundo externo en el que y con el cual, el hombre que es humano y consciente, actúa.

Con todo, ellas son lo suficientemente conscientes como para reconocer la humanidad masculina y realizarla. Al ser un Otro consciente, la mujer afirma al hombre en su masculinidad, cosa que la naturaleza no ha hecho. Y el hombre, al poseer este pasivo pero consciente Otro, se afirma a sí mismo alcanzando autonomía y humanidad.

"La categoría del Otro es tan original como la consciencia misma (...) es una categoría esencial del pensamiento humano. Ninguna colectividad se define nunca como una si no coloca inmediatamente al Otro enfrente de sí. (...) El sujeto no se plantea sino es bajo forma de oposición, pues pretende afirmarse como lo esencial y constituir al Otro en inesencial, en objeto."

De Beauvoir, 1977, p. 13

El hombre, para entenderse a sí mismo como humano, necesita de otros seres humanos antes que de la naturaleza, pero para tal propósito otros hombres no sirven porque se establece una relación de competencia entre iguales que los lleva a un conflicto interminable. Cada hombre, dice de Beauvoir, aspira a ponerse a sí mismo como sujeto soberano, cada uno trata de realizarse reduciendo a un otro inferior a la esclavitud; y, en esta relación de dominio, la mujer ni siquiera representa para el hombre "el hostil silencio de la naturaleza", no es opositor ni digno ni fuerte, ya que la mujer se define única y exclusivamente en relación al hombre. Y las interpretaciones del ser mujer han sido siempre confeccionadas por ellos.

La noción de Otro adquiere en las mujeres un carácter absoluto, como Otras han existido siempre y siempre han estado subordinadas al hombre:

"...su dependencia no es consecuencia de un acontecimiento, o de un devenir, no es algo que ha llegado. La alteridad aparece aquí como un absoluto, porque escapa en parte al carácter accidental del hecho histórico. Una situación que se ha creado a través del tiempo puede deshacerse en un tiempo posterior (...) la naturaleza no es un dato inmutable, del mismo modo que no lo es la realidad histórica."

De Beauvoir, 1977, p. 14,15

De Beauvoir se pregunta, ¿cómo es que las mujeres han llegado a este estado de sumisión, por qué no se discute la soberanía del macho, por qué la mujer se

ve a sí misma como lo inesencial? En esta que es una profunda crítica a las mujeres de su tiempo, Simone da de nuevo un enorme salto, adelantándose a su momento histórico. Esta misma crítica será retomada más tarde, por algunas mujeres socialistas.

Las mujeres, dice, no se han descubierto a sí mismas como esenciales porque son incapaces de plantearse como sujetos, ellas nunca dicen nosotras, toman de los hombres el título de mujeres para referirse a sí sin ganar nada, sino sólo aquello que los hombres les han querido dar. Las mujeres no toman nada, todo lo reciben. No se agrupan, viven dispersas en un mundo de hombres, dependiendo de ellos más que de las propias mujeres. Su identidad se define en relación a la posición o clase a la que pertenece el "macho" que la acompaña y no a la solidaridad de grupo.

Y cuando han logrado reunirse no han hecho otra cosa que manifestarse abstractamente, sus acciones son meras agitaciones sin sentido ni objetivo, obteniendo sólo aquello que los hombres les han querido conceder. Por ejemplo, el derecho al voto, o la mayor inserción de mano de obra femenina a la industria cuando a causa de la segunda guerra mundial escaseó la mano de obra masculina, cuestión que una vez terminada la guerra es abandonada, las mujeres vuelven al hogar y la imagen "femenina" se recupera.

Hombre-mujer; pareja; unidad fundamental que no admite resquebrajadura en una sociedad dividida en se

xos, mujer

"...el Otro en el corazón de una totalidad cuyos dos términos son necesarios el uno al otro."

De Beauvoir, 1977, p. 16

En la condición de las mujeres hay una resignación semejante a la asunción de un destino manifiesto. Pero esta resignación no es pasiva, cuenta con la complicidad de quienes se resignan, porque detrás de la pretensión ética de todo individuo de afirmarse como sujeto existe una fuerte tentación de huir, de sacar la vuelta a la libertad, de convertirnos en cosa. Y éste es un camino fácil, tomándolo nos ahorramos problemas, necesidades y angustias propios de una existencia realmente asumida. Por este camino evadimos la responsabilidad de convertirnos en individuos. Permanecer en la particularidad nos permite seguir viviendo, aunque para ello debamos renunciar a existir.

De Beauvoir dice que las mujeres hemos sido cómplices de nuestra situación. y que, sin lugar a dudas, hay quienes incluso disfrutan de ello.

Pero, cuando comenzamos a entendernos como mujeres, estamos cada vez menos dispuestas a considerar válidas las concepciones que a través de la historia han prevalecido acerca de las mujeres y de su naturaleza. Las cosas comienzan así a cambiar y aprendemos que toda definición que no se refiera a la mujer como a un nosotros que permita conocernos para ser, es falsa.

Llegar a este conocimiento no es fácil, represen-

ta serias dificultades porque en el pasado sólo nos hemos visto a través de los ojos, el lenguaje y las teorías del hombre. Así, continúa de Beauvoir, en la medida que las mujeres aumenten el conocimiento de sí y de su realidad y comiencen a expresarse en sus propias palabras y con un sentido original, propio, es que estarán en posición de rechazar las definiciones e interpretaciones que contradicen su vida y su realidad.

Indagar históricamente a través de la otredad representa entonces la búsqueda del dónde proviene el que la mujer sea el Otro sobre el cual se ha ejercido el poder y la dominación; se trata de encontrar la raíz del carácter sumiso, nada nuevo y natural de la mujer que ha estado siempre determinada por su estructura fisiológica fundamental: la de ser la responsable única de la reproducción humana.

La condición de la mujer se finca en un problema concreto inmediato: el reconocimiento del Otro, es decir, la reconstrucción de las posiciones en las que

"...se niega la existencia de una instancia realmente otra, que puede no ser un simple estado imperfecto de uno mismo <en el que > ...las figuras elementales de la experiencia de la alteridad descansan (...) sobre el egocentrismo, sobre la identificación de los valores propios con los valores en general, del yo con el universo, sobre la convicción de que el mundo es uno".

Tzvezan Todorov, 1982, p. 48

El Segundo Sexo es, pues, una síntesis total del destino biológico, psicológico, cultural e histórico de la idea y condición de la mujer. Esta definición se hace necesaria porque el concepto general de ser humano enmascara las diferencias anatómicas que existen entre el hombre y la mujer, porque ésta se define siempre desde el punto de vista masculino, e históricamente ha sido siempre así en toda forma de organización social.

Simone de Beauvoir descubre el ser de la mujer en su totalidad, registra cómo ésta se ha ido moviendo a través de la historia de un mundo dirigido y configurado por los hombres en el que las mujeres se comportan pasiva, indiferente, resignadamente. La mujer, para liberarse, debe asumirse conscientemente como un "existente inmanente" para superar su condición actual y llegar a ser, junto con el hombre, un verdadero ser humano.

La biología no impone ni a una, ni a otro, un destino manifiesto. El argumento biológico es insuficiente porque la humanidad no es biología, es devenir histórico que se define por la forma que adoptan los hechos naturales. La rivalidad entre los sexos no se da como un mero hecho fisiológico, penetra más bien en la esfera de lo psicoanalítico, en tanto que lo que verdaderamente desea la mujer del macho no es su pene, sino su capacidad de trascender. Y en los momentos actuales la lucha entre los sexos tiene una forma concreta: la mujer ya no pretende mantener al hombre dentro de los lí

mites de la inmanencia sino que busca trascender hacia la esfera de lo verdaderamente humano, los hombres inician entonces, un nuevo conflicto con las mujeres, ceden y les devuelven la libertad en principio. Pero a ellos no les complace haber perdido terreno en lo que consideran como su "eterno masculino". La lucha ya no es ahora entre desiguales sino entre seres humanos igualmente trascendentes, que se niegan a reconocerse mutuamente, "cada libertad quiere dominar a la otra".

"La mujer 'femenina', al manifestarse como una presa pasiva, intenta reducir el macho a su propia pasividad carnal. Se esfuerza por atraerlo a la trampa, en encadenarlo mediante el deseo que provoca al constituirse dócilmente en cosa. La mujer emancipada, en cambio, se prefiere activa y aprehensiva, y rechaza la pasividad que el hombre pretende imponerle. (...) la mujer moderna acepta los valores masculinos y se jacta de pensar, actuar, trabajar y crear igual que los machos; en vez de intentar disminuirlos afirma ser igual que ellos".

De Beauvoir, 1977, p. 505

El problema de la lucha entre los sexos será irresoluble en la medida en que ambos, hombres y mujeres no se reconozcan como seres semejantes, en la medida en que los dos sexos dejen de ser víctimas de sí y del otro al mismo tiempo. Nada de lo que hasta ahora se ha dicho acerca de la mujer y las relaciones entre los sexos es natural, el ser humano es cultura y la interpretación del ser mujer es un producto más de esta cultura, de esta civilización. La mujer está entonces de

terminada no por su estructura fisiológica, sino por la manera en que a través de otros recupera su cuerpo y su relación con el mundo.

La transformación de las estructuras económicas y políticas, el cambiar las leyes, las instituciones, las costumbres, la opinión pública, nos dice de Beauvoir, no es suficiente para cambiar la situación de hombres y mujeres. Llegar a ser seres semejantes no se garantiza mediante la transformación de la sociedad, es necesario que la mujer cambie de piel, que confeccione su propio vestido, y ello será posible sólo cuando el proceso de desarrollo sea colectivo.

"Liberar a la mujer es negarse a encerrarla en las relaciones que sostiene con el hombre, pero no negarlas. Aunque se plantee para sí, no dejará de existir también para él; al reconocerse mutuamente como sujeto cada cual será para el otro, sin embargo el otro. La reciprocidad de sus relaciones no suprimirá los milagros que engendra la división de seres humanos en dos categorías separadas; el deseo, la posesión, el amor, la aventura. Y las palabras que nos conmueven: dar, conquistar, unirse, conservarán su sentido. Por el contrario, cuando sea abolida la esclavitud de una mitad de la humanidad y todo el sistema de hipocresía que implica, la 'sección' de la humanidad revelará su auténtico significado y la pareja humana encontrará su verdadera figura".

De Beauvoir, 1977, p. 517

Así Simone de Beauvoir recorre en su texto, una a una las venas de lo femenino desde lo estrictamente biológico hasta el momento en que lo natural deja de serlo para convertirse en social, en histórico. Bajo el

análisis de Simone de Beauvoir, la mujer adquiere un carácter total, derribando mitos la sigue desde la infancia, pasando por la adolescencia y la iniciación sexual, hasta la madurez. La observa en su papel de madre, de esposa, como trabajadora, como prostituta, como compañera.

La mujer, al lograr su liberación sabrá, igual que el hombre, que alcanzar el reino de la libertad, significa, entre otras cosas, el haber derribado las barreras naturales que los separan, para convivir fraternalmente en un mundo creado por y para ellos.

El Segundo Sexo es el más serio estudio escrito sobre la mujer, el más ambicioso y completo en lo que respecta a la situación de la mujer, que es abordada desde el amplio espectro de lo biológico, lo psicológico y lo cultural desde una perspectiva profundamente humana y filosófica. *El Segundo Sexo* es aún más importante si se toma en cuenta, que cuando aparece en la década posterior a la Segunda Guerra Mundial, no había en el mundo entero un movimiento de liberación femenina que sustentara los puntos de vista contenidos en él.

Se trata de un análisis básico e indispensable para entender la forma en que se comienza la mujer contemporánea a preguntar por su ser, para entender el origen de su opresión. No creemos demasiado aventurado el afirmar que gracias a Simone de Beauvoir, hoy las mujeres reivindican el ser reconocidas como exis-

tentes de la misma manera que lo hacen los hombres, que buscan no someter su existencia a la vida, dejar de reducir al hombre a la animalidad. Porque si como ella dice, la humanidad representara engendrar y no matar, las mujeres no tendrían porqué ver en la procreación su desgracia, en la maternidad al hecho que las obliga a permanecer pegadas a su cuerpo como un animal.

"El hombre se ha planteado como amo frente a la mujer, porque la humanidad se ha problematizado en su ser, es decir, prefiere las razones de vivir a la vida; el plan del hombre no es repetirse en el tiempo, sino reinar sobre el instante y forjar el porvenir. Al crear valores, la actividad macho ha construido a la existencia misma como un valor; la ha hecho triunfar sobre las formas confusas de la vida, y ha esclavizado a la naturaleza y a la mujer"

Simone de Beauvoir, 1977, p. 89

El Segundo Sexo, aparece en un momento en que no hay movimientos feministas de ningún tipo y ninguna reflexión teórica en torno a la problemática de la mujer. Al terminar la guerra, la paz y la reconstrucción mueven al mundo, había que trabajar duro para rehacer lo derribado por ésta. Los Estados Unidos imponen al mundo la nueva imagen de la feminidad. Las mujeres, que durante la guerra habían ocupado numerosos e importantes sitios en la producción habían de retornar a sus casas. En sus manos estaba la posibilidad de reconstruir una estructura familiar que se había visto amenazada por la crisis bélica. Una moral que reforzara los patrones tra

dicionales y que devolviera al hombre la fe en las instituciones se hacía indispensable. La imagen de unidad y felicidad perdidos se recuperaba en las imágenes y mitos de la relación conyugal feliz inserta en la abundancia mecánica del hogar impuesto por el modelo americano. (difundido y proyectado por Hollywood)

Feminidad y consumo, el ama de casa perfecta, la madre y esposa modelo salida de los manuales de psicología y sexología, el confort doméstico tan necesario después de la escasez, la proliferación de electrodomésticos, el redescubrimiento de la moda y la estética. La mujer se ve envuelta en esta nueva feminidad que se reduce al gusto por lo estrictamente femenino. La mujer se convierte en objeto y sujeto del consumo con la única vocación de gustar y se ducir.

Si en las décadas anteriores a la Segunda Guerra Mundial las mujeres norteamericanas y europeas habían tenido una importante participación en el trabajo y la política y se habían lanzado a las universidades, compartiendo su vocación profesional con las actividades de madres y esposas, la posguerra marca un fuerte retroceso al imponerse el ideal americano de la entrega total y única al hogar, al marido y a los hijos.

"El universo femenino se limitaba a la célula fa
miliar, un mundo estanco en el que la felicidad
consistía en jugar a una especie de encierro do-

méstico: cuestionarios 'psicológicos', trucos, cha
puzas, aparatos domésticos, empleo del tiempo, to
do este paraíso de utensilios glorificando la sal
vaguada del hogar, su introversión absoluta, to
do aquello que lo ocupa, lo infantiliza, lo vuelve
inocente y lo separa de toda responsabilidad so-
cial".

Roland Barthes, Mitologías, p.48

Esta nueva feminidad pretendía que las mujeres se sintieran satisfechas, y efectivamente fue así durante un tiempo. Betty Friedan, en *La Mística de la Femi-nidad* explora a fondo las raíces y las consecuencias del papel femenino de los años 1945-1960. Las mujeres eran educadas para cumplir a la perfección con su papel de madres y esposas. El sueño de la mujer joven norteamericana se convirtió en ser el ama de casa de un barrio residencial de los suburbios, tener más de dos hijos, un número suficiente de electrodomésticos, lavadora y secadora de ropa, un buen ginecólogo y, cu
riosamente un psicoanalista de cabecera. Las mujeres se habían así liberado de las duras cargas del trabajo doméstico, de la maternidad y ahora había quien se encargaba de dirigirle su sexualidad y su problemática interna. Eran libres para dedicarse enteramente a su marido y a sus hijos. Ellas eran perfectas, ellos toma
ban las decisiones, se ocupaban de lo masculino. Ellas eran respetables y respetadas por el mundo entero. Dis
cutían la manera de hacer felices a sus maridos, cómo resolver la escases del servicio doméstico, cómo ha
cer la mejor receta de cocina, procurar la mejor edu-

cación para sus hijos, ser una excelente anfitriona y por supuesto, ser buena en "la cama".

"Quince años después de la Segunda Guerra Mundial, esta mística de la perfección femenina se convirtió en el centro de la cultura contemporánea norteamericana. Millones de mujeres vivieron sus vidas según la imagen que sugerían aquellas fotografías de las amas de casa norteamericanas despidiendo con besos a sus maridos desde la ventana, conduciendo una furgoneta atestada de niños a la escuela y sonriendo mientras hacían funcionar su nueva encerradora eléctrica sobre el immaculado suelo de su cocina(...) Su único sueño era ser perfectas esposas y madres, tener cinco hijos y una hermosa casa; su única lucha 'pescar' y conservar un marido. No tenían ninguna opinión sobre los problemas no femeninos del mundo: deseaban que fuese el hombre el que tomara las decisiones importantes. Se glorificaban de su papel de mujeres y escribían orgullosamente en la hoja de empadronamientos: 'profesión, ama de casa'."

Betty Friedan, 1974, p.39

El modelo americano, la "mística femenina" de la que nos habla Friedan sentaba sus reales. Doris Lessing en la trilogía de novelas sobre la vida de Martha Quest nos deja un impresionante testimonio acerca de lo que era la vida para una mujer de ese tiempo. 5/ La Martha Quest de Lessing vive del mismo modo que cualquier mujer joven de los cincuenta. Dudosa y re-
luctante a veces se dirige al matrimonio convencional con la seguridad de que esa es la vida: los niños, la casa, el marido. Renuncia a toda posibilidad de ser ella misma, a todo intento de libertad real, para an-

clarse finalmente en aquello que todos definían como el destino implícito de la mujer: tener una linda casa, leer los manuales de psicología y sexología para tener una relación de pareja perfecta, unos hijos modelos y ser una excelente ama de casa. Pero a Martha Quest algo le sucede, curiosamente no está satisfecha, frecuentemente se pregunta si eso es todo, y no puede dejar de sentirse culpable cuando al tener su única hija se da cuenta de que el famoso instinto maternal en ella no funciona. Tiene miedo, rechaza su maternidad. Su marido deja de serle atractivo, la vida que le ofrece le parece vacía. No sabe que hacer hasta que descubre que ella es capaz de hacer cosas por sí misma, es capaz de pensar, de formarse un criterio, de opinar, de salir adelante. De tener el valor de abandonar la vida que había en principio elegido pero que casi inmediatamente la había hecho sentirse presa. Martha Quest se cuestiona y renuncia. Deja casa, marido e hija:

"Martha subió al coche, cuya parte trasera estaba llena de libros. Las dos maletas iban en el asiento del acompañante. (...) -¿Desertando?- le preguntó él. -más o menos. -parece estar muy contenta- Y era cierto: tenía un aspecto más relajado, y se sentía ligera como una pompa de jabón-. Bueno, y ahora ¿qué va usted a hacer? -voy a dejar las cosas en mi habitación, luego tengo que buscar un trabajo y luego... vaya, vaya, supongo que, teniendo a la Revolución Francesa como madre y a la Rusia como padre, se puede pasar muy bien sin una familia-observó el señor Maynard.- No le voy a perdonar que haya abandonado a mi ahijada- le dijo. No le he pedido que lo hiciese- replicó Martha firmemen

te. Martha le dirigió una sonrisa lastimada. El se dió cuenta de que estaba a punto de llorar. Se quitó apresuradamente el sombrero, despidióse y echó a caminar conforme el coche arrancaba en sentido opuesto."

Doris Lessing, 1964, p. 386

El famoso problema "sin nombre" del que nos habla Friedan aparece en la conciencia de estas mujeres que se habían embarcado en la odisea de la vida femenina. Parecía que el viaje no tenía retorno posible, sin embargo algo comenzaba a molestar al interior. El encierro de la casa, la familia, el marido y los hijos, lejos de ser la panacea prometida por quienes se empeñaron en impulsar la imagen de lo femenino, se convertía en una prisión que angustiaba, oprimía y so juzgaba toda posibilidad de ser algo más allá que sim plemente mujer.

El preguntarse acerca del ser mujer se hacía cada vez más urgente. Simone de Beauvoir, Betty Friedan, incursionaron a finales de la década de los cincuenta en el intento de dar una real y verdadera explicación acerca del llamado problema femenino.

En este período toda la literatura médica, psicoa nalítica y antropológica se dedicaba a afirmar que el destino natural de la mujer estaba determinado por la biología. Casi no había posibilidad alguna de distin guir entre lo que era cultural y lo que era biológico. Sigmundo Freud y su particular interpretación acerca de la mujer sirvieron junto con algunas tesis antro-

pológicas de bastiones 6/ para justificar el ideal de feminidad.

En términos generales se puede decir que la toma de conciencia de las mujeres respecto a su situación se da en aquellas mujeres que tienen mayores posibilidades económicas, ya que al tener satisfechas todas sus "necesidades inmediatas" se dan cuenta de que algo no anda bien. Perciben que el malestar va más allá. "El problema sin nombre" se hace patente. Las mujeres comienzan primero, por reivindicarse culturalmente y se manifiestan en contra de esa educación femenina que consistía en enseñarles las labores "propias del sexo".

Esta toma de conciencia es lenta y problemática, aislada, particular e inmediata. Identificar al hombre como agente del machismo y la opresión es una cuestión difícil, sobre todo porque cuando se trata del propio compañero la tendencia general es pensar que quizás con otro hombre no sería así. No se dan cuenta de que ese hombre no es más que un agente secundario, un alguien que repite los esquemas dominantes de la relación entre los sexos, que no es ni original ni personal en su forma de ser.

Por otro lado, si la relación de pareja funciona bien, se tiende a pensar que el malestar es algo meramente personal, y no un producto histórico, y lo que sucede a otras mujeres, pues no importa. Así, en un primer momento la mujer vivirá las agresiones a su se-

xo, a sí misma y a otras mujeres como hechos particulares aislados unos de otros. Pero en el momento en que la mujer es capaz de superar este nivel y comienza a distinguir los tipos de agresiones en función del sexo, de las comunes, se encuentra ya en posibilidad de superar el aislamiento, de agruparse y de organizarse para compartir sus problemas, y sobre todo, darse cuenta de que ya no está sola. Que su situación no tiene nada de vergonzosa y, sobre todo, que no es la única que duda y que piensa, que siente que algo no anda bien.

Le sucede a la Martha Quest de Lessing, le ocurre un proceso similar a Monique de Simone de Beauvoir, a las estudiantes y amas de casa entrevistadas por Betty Friedan, y a miles de mujeres en el mundo entero.

De pronto se van dando cuenta que el ser responsables únicas del trabajo doméstico por el solo hecho de ser mujeres, es una agresión porque pertenecen a un sexo específico, no hay otra explicación real. Se van dando cuenta que el hombre (entendido éste como una abstracción, no como un hombre en particular) está, genéricamente hablando, en oposición de intereses con ellas. La situación es efectivamente muy compleja, sobre todo si tomamos en cuenta que la alienación de la mujer por el hombre, es la estructura de dominación más antigua la que se encuentra más anclada en los niveles profundos de la personalidad, y que re

sulta muy difícil movilizar. Por otro lado, y como dice Simone de Beauvoir, las mujeres carecen de solidaridad entre sí, como la tienen los hombres. Las mujeres además de estar disgregadas, se encuentran en una especie de rivalidad, lo que les impide congregarse y cohesionarse como grupo. La responsabilidad sobre los hijos, el tipo de educación recibida, la moral femenina, el ser para otros y no para sí, han creado en la conciencia de las mujeres una cierta incapacidad para volar. El miedo a volar del que nos habla Erika Jong. Inseguridad y por qué no, cierta indolencia, cierta pereza para cambiar las cosas. Es pues, la complicidad que nos menciona Simone de Beauvoir.

Así, el proceso de toma de conciencia para las mujeres ha sido lento, inseguro y complejo, en ello intervienen una serie de factores que de no ser tomados en cuenta harían de cualquier intento de análisis una caricatura del problema.

Los años sesenta son claves para este proceso. El curso de los acontecimientos que movieron al mundo fueron dejando su huella en la conciencia de las mujeres. La guerra de Vietnam, el movimiento internacional de estudiantes, el '68 mundial, la puesta en crisis de la sociedad toda no podían menos que ejercer cierta influencia en lo que posteriormente sería el movimiento de liberación femenina.

Por primera vez, la posibilidad de conectar la acción política y social con la condición de la mujer se

hace real. En un principio, la emancipación de las mujeres comienza por ser una cuestión de decisión individual, para convertirse luego en la conquista de la propia identidad, pero ya no como experiencia individual y aislada, sino como grupo. Las mujeres empezaron entonces a pensarse como mujeres, como seres de otra clase distinta a la de los hombres, distinta a la del proletariado. Ellas, también eran jóvenes con ideales, proletarias beligerantes, negras que luchaban por la igualdad racial, pero descubrían que eran, ante todo, mujeres, que podían relacionarse entre sí y derribar los muros que por tanto tiempo las habían mantenido separadas.

Grandes acontecimientos iban quedando registrados en la conciencia de las mujeres. El discurso marxista de las izquierdas de los '60, 7/ los movimientos estudiantiles y el movimiento hippie, fueron contribuyendo a que las mujeres se preguntaran acerca de si efectivamente la revuelta social era la clave para la liberación femenina.

Algo sucedía con el sujeto revolucionario y, consecuentemente con la toma de conciencia. Mujeres, negros, niños, homosexuales, lesbianas, jóvenes, ancianos, ecologistas, pacifistas, minorías nacionales, minorías raciales, desempleados, estudiantes, irrumpieron en la escena.

De pronto, nuestro viejo y tradicional sujeto revolucionario conocido como obrero, deja de ser el úni

co. Ese, que a pesar de toda su larga trayectoria revolucionaria, era un ser normal, es decir, hombre, adulto, heterosexual, jefe de familia, militante sindicalista y de partido, sin conflictos sexuales, preocupado eternamente por el salario y sus reivindicaciones, que no ponía en tela de juicio ni su modo de vivir ni de consumir y, que se limitaba a aceptar un tanto pasivamente el modelo de vida impuesto por el capitalismo y cuya digna mujer se preocupaba por estirar el exiguo salario de su marido, se ve de pronto relegado de la escena. El papel de protagonista principal le iba siendo usurpado por unos otros sujetos revolucionarios que por largo tiempo también, habían venido siendo víctimas particulares de la explotación capitalista.

Una nueva búsqueda se impone en el panorama de lo que André Gorz llama "una izquierda portadora de futuro y no de nostalgias" 8/ La preocupación por la vida personal, por la identidad propia del colonizado, por la identidad del color, de la raza, del sexo; por traer a la superficie todo aquello que ha sumergido a estos otros Otros, en la inferioridad.

El postulado implícito del pensamiento marxista dominante que supone que todos los individuos deberían encontrar su realización personal en la apropiación colectiva de los medios socializados de producción no ha podido, en la práctica ser verificado:

"las fuerzas productivas, o más exactamente, las

técnicas de producción no se han desarrollado de manera que el trabajo social (o socialmente necesario) pueda devenir una actividad personal realizadora, ni, sobre todo, de manera que la organización y la división del trabajo a escala de la sociedad en su conjunto puedan ser dominadas, pensadas, vividas por cada individuo como el resultado deseado por todos de su cooperación voluntaria (...). Entre la comunidad de vida y de trabajo y la sociedad en su conjunto, existe una diferencia no sólo de escala, sino también de naturaleza (...). La sociedad es por tanto, necesariamente externa a sus miembros. No es el resultado de una libre colaboración voluntaria".

Gorz, 1981, p.83

Al descomponerse el movimiento obrero como movimiento social, para convertirse en una fuerza política; al resquebrajarse los valores de la sociedad individual, nos vamos enfrentando también con nuevas formas de dominación, con una nueva cultura. La lucha de clases adopta nuevas formas de oposición política y social, nuevas formas de miseria, nuevos movimientos sociales.

Las miradas se vuelven hacia nuevas fuentes de satisfacción, la actividad profesional no fue el futuro por todos esperado, la esfera de lo privado adquiere así su importancia actual. Sin embargo, lo privado, es te recién descubierto lugar, tiene fuertes implicaciones que han de movernos a la reflexión porque en él, la maquina del poder funciona eficazmente. Sobre esto ahondaremos más adelante, ahora basta con dejar sentado que estamos frente a un nudo problemático muy com-

plejo, frente a un espacio de la vida sobre el que hay que reflexionar y, al que habrá de problematizar.

Lo que aquí nos importa ahora es ver cómo, el movimiento feminista y sus manifestaciones académicas, protesta, se vuelve contestatario, rechaza los valores dominantes y se propone buscar y proponer formas de vida distinta, en qué creemos que acierta y, en qué, creemos que yerra.

NOTAS

1/ véanse al respecto lo trabajo de, Martín-Gamero, Amalia, *Antología del Feminismo*, Alianza Editoria, 1975, p.11-20

De Beauvoir, Simone, *El Segundo Sexo*, eds. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1977, Tomo 1, segunda parte, pp.85-180

2/ Utilizamos el término Opresiónen tanto que la acción de sujeción y tiranía que se ha ejercido sobre la mujer, es histórica, ha existido siempre en la historia de la humanidad y, en contraposición al concepto de Explotación que recién comienza a utilizarse con el surgimiento y desarrollo del capitalismo, en tanto que significa extracción de plusvalía a costa del trabajador asalariado.

3/ Zarestki, Eli, *Vida Personal y Familia*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1978, p.11

4/ Al respecto hemos considerado interesante incluir aquí algunas de las reflexiones que Paloma Villegas hace en relación a la academización o profesionalización del feminismo:

"El feminismo se decanta hacia la profesionalización, hacia el anquilosamiento dogmático de la tendencia 'radical' o hacia la domesticación. Queda el feminismo oficioso de las mujeres que lo vivieron como una carta blanca de inmunidad intelectual, ideológica, sexual, profesional [...] porque lo principal era haber descubierto un código nuevo en el que siempre tenían razón, un lecho cómodo para todas las mediocridades, un medio de vida y de hacer carrera [...] descubrieron que era ventajosísimo ser mujer y que por ese sólo hecho tenían algo que decir, algo que vender y que aún venden, tema confesión interesante, barniz de modernidad, oque sin no servían para nada más al menos como botón de muestra siempre hacían falta".
Villegas, Paloma, *El Feminismo Devastador*, en La Mesa Puesta, # 2, septiembre de 1981, Barcelona, p.29

5/ Cabe aclarar, que la Martha Quest de Doris Lessing, corresponde a un personaje femenino que vive la pre-guerra, la guerra y la pos-guerra (2a. mundial) en la colonia sudafricana de Inglaterra. A pesar de ser un personaje que no pertenece al país metrópoli, vemos que el modelo ha sido exportado, transnacionalizado. Esta transnacionalización del modelo femenino, muy difundido por el cine de Hollywood, alcanza no sólo las colonias de los países desarrollados, sino a nuestros países, en donde se forja la imagen femenina acorde con el tiempo. Pocas son las mujeres que escapan al modelo transnacionalizado de ama de casa perfecta y amante esposa.

6/ En relación a la vulgarización del Freudianismo, en relación a la cuestión femenina, hemos considerado interesante reproducir aquí lo que Rowbotham opina al respecto:

"La idea de un destino femenino procedente de la antropología en combinación con la de un 'destino anatómico' [eso que Freud dijo de que "anatomía es destino"] desarrollada en las vulgarizaciones del freudianismo, contribuyeron a hacer todavía más difícil la distinción entre lo que era un hecho cultural y lo que se debían a la anatomía. Las teorías de Freud sobre la sexualidad femenina más bien extrañas, se convertían en una categoría religiosa en manos de sus seguidores, que aparentemente, no estaba en relación con la actitud personal del autor. [sin embargo] él admitía que una educación diferente prepararía a las mujeres para enfrentarse airoosamente con el mundo creado por los hombres, pero que esto destruiría 'la cosa más deliciosa que el mundo puede ofrecernos: nuestro ideal de feminidad'".
Rowbotham, Sh., *Mundo de Hombre, Conciencia de Mujer*, ed. Debate, Madrid, 1977, p. 30-31.

Y, en relación a la obra antropológica a la que hacemos referencia, se trata de los textos debidos a Margaret Mead y, sobre todo a la larga y completa referencia que hace Betty Friedan en la *Mística de la Feminidad*, en el capítulo que trata sobre la frigidez funcional y la protesta femenina. En este capítulo Friedan demuestra como

se utilizó la popular obra de Mead para justificar la perpetuación de los roles masculinos y femeninos predominantes. Friedan Betty, *La Mística de la Feminidad*, eds. Jucar, Madrid, 1974. caps.V El Solipsismo Sexual de Sigmundo Freud, y, VII La Pedagogía Sexual Dirigida.

7/ ver al respecto Rowbotham, Sh. op.cit. cap.11, *La Muñeca Viva*. Interesante descripción de como el mencionado suceso tuvo fuerte influencia sobre la formación de la conciencia femenina contemporánea.

8/ Gorz, André, *Adios al Proletariado*, eds. del Viejo Topo, Barcelona, 1982, p.95.

CAPÍTULO 11

SE ABREN LAS VENTANAS DE LA INTIMIDAD

"Connie volvió lentamente a Wragby, a casa. ¡A casa!... Usar una palabra tan cálida para un cubil enorme y desierto como aquél. Claro que era una palabra pasada de moda. De alguna manera ya no tenía valor. Las grandes palabras, le parecía a Connie, habían perdido valor para su generación: amor, alegría, felicidad, casa, madre, padre, esposo, todas aquellas palabras grandes y dinámicas habían medio muerto y agonizaban de día en día. Casa era un sitio donde se vivía, el amor era una cosa sobre la que no había que hacerse ilusiones, alegría era una palabra que se aplicaba a un buen Charleston, felicidad era una expresión de hipocresía utilizada para engañar a otros, un padre era un individuo que disfrutaba de su propia existencia, un marido era un hombre con el que se vivía y al que se mantenía de buen humor. En cuanto al sexo, la última de las grandes palabras, era una ensalada que te daba ánimos un momento y luego te dejaba más hecha cisco que nunca. ¡Gastado! Era como si el paño de que uno está hecho fuera del más barato y se

fuera deshilachando hasta desaparecer.
(...) ¡Así es la vida! Ese era siempre
el resúmen final: hogar, amor, matrimo
nio".

D.H.Lawrence
El Amante de Lady Chatterley

En este capítulo analizaremos algunos de los pre
supuestos teóricos fundamentales de las corrientes teóri
cas del feminismo norteamericano y seguiremos a las representan
tes que iniciaron los debates desde las diferentes po-
siciones de análisis. La selección de las autoras y de
los textos, más que obedecer a un esquema "metodológi-
co" preciso, se basa en un intento por organizar crono
lógicamente los primeros escritos emanados del feminis
mo norteamericano. Aquí, lo que nos interesa es cómo se
han ido planteando al interior de las diversas corrien
tes de pensamiento feminista, la división sexual del
trabajo, los orígenes de la opresión femenina, la con-
dición de marginación de la mujer y, el papel oculto
que ésta juega en la producción y reproducción de la
sociedad, en la maternidad, en el trabajo doméstico.

Como ya hemos mencionado, la producción teórica
feminista es amplia y diversa y, se distribuye según
la corriente política que le ha dado origen. Así, tene
mos que existen tres posiciones teórico-políticas en
el feminismo norteamericano: la liberal, la radical y

la socialista.

El punto en que las tres se intersectan es en el develamiento de que la mayoría de las actitudes culturales y creencias acerca de la mujer están basadas en falsas premisas. Las mujeres, no valen por los atributos impuestos por otros, sino por aquellos que existen y han sido elegidos por ellas mismas. El objetivo común es entonces trabajar por lograr las condiciones que favorezcan la independencia y el control de su destino reemplazando la ignorancia y la fantasía por el conocimiento y la realidad.

Para algunas, el fundamento de su trabajo está en la transformación individual y la autonomía económicas, para otras, en los esfuerzos colectivos y la repartición-compartmentación de las tareas.

El feminismo pone en evidencia y cuestiona la esfera privada de la vida de las mujeres y el lugar donde ésta se desenvuelve: la familia. Esta es una experiencia plagada de problemas que atañen casi en su exclusividad a las mujeres y, el feminismo estudiado viene tratando de analizar las relaciones concretas de poder implícitas en la estructura familiar para transformarlas en beneficio no sólo de la mujer, sino de una sociedad más justa. Así, el hilo conductor de las investigaciones analizadas está constituido por la crítica a la familia en el capitalismo como el lugar donde se estructura histórica, culturalmente, la relación de subordinación que hace de la mujer un ser inferior.

A. *EL FEMINISMO LIBERAL.*

Se puede decir que el feminismo liberal contemporáneo continúa en gran medida con las propuestas hechas por Mary Wollstonecraft y Harriet Mill 1/, en el sentido de hacer extensivos los principios liberales a la mujer, no sólo en la esfera de lo público, si no también al interior de la familia. La igualdad nos dicen, nunca podrá ser una realidad para la mayoría de las mujeres si continúan viéndose forzadas por las convenciones sociales y las leyes a elegir entre la mater==nidad y una profesión, en tanto que los hombres pueden tener ambas cosas. Por otro lado, el contrato matrimonial jamás será un acuerdo libre y voluntario en tanto que las mujeres se vean, por la necesidad económica, obligadas a casarse o permanecer casadas; mientras los términos del contrato, claramente injustos en lo que respecta al cuidado de la casa y los hijos, co==mclusiva responsabilidad de la madre; y, mientras las oportunidades de desarrollar una carrera profesional y la independencia económica estén abiertas solamente para los hombres.

Las feministas liberales piensan también que el largo y arduo trabajo desarrollado por esposas y ma==res debería ser reconocido en todo su valor, aunque opinan que asalariar el trabajo doméstico haría mu==y po==co para transformar la injustificada división del tra-

bajo al interior de la casa, cuya distribución de las tareas está basada exclusivamente en el sexo. Una solución liberal plausible, sería la propuesta por las feministas liberales norteamericanas Sandra Y Daryl Bem 2/ que consiste en la repartición igualitaria del trabajo doméstico y el cuidado de los niños, así como el compartir la responsabilidad del soporte económico de la familia.

También las feministas liberales se han organizado para lograr la igualdad del hombre y la mujer en la vida política y las actividades académicas, esferas en las que los liberales en general han profesado verdaderos compromisos que garantizan la igualdad de oportunidades. La tradición liberal establece que las mujeres tienen el mismo derecho a la educación que los hombres; el mismo derecho a desarrollar una ocupación satisfactoria, a ocupar puestos en las oficinas públicas, a elegir entre tener y no tener hijos, a ser madres satisfechas gracias a un proceso de autodesarrollo y autoafirmación.

A pesar de que el feminismo liberal a participado poco de las corrientes de análisis y discusión que caracterizan al feminismo contemporáneo, quedándose más bien en la exposición de trabajos concretos, ha tenido una influencia bastante importante, además es de tomar en cuenta que de las tres corrientes existentes, ésta sería la más antigua. Muchas de las ideas propuestas por las liberales de los siglos XVII y

XVIII han sido retomadas por las feministas de este siglo, sobre todo aquella que establece que los seres humanos tienen derecho a ser libres y por tanto, ser tratados como iguales; que los arreglos sociales deben basarse en el consenso y no ser impuestos por quienes son más fuertes y detentan el poder. El liberalismo ofrece entonces las concepciones de libertad e igualdad y sugiere los principios mediante los cuales las mujeres pueden comprometerse consigo mismas. 3/

Es a partir de los siglos XVII y XVIII que el pensamiento occidental caracterizado por las tradiciones jerárquicas sufre su mayor cuestionamiento desde Aristóteles. Los filósofos de la Ilustración deliberaron críticamente acerca de la noción del pecado original y de la supuesta inferioridad natural de algunos hombres respecto a otros, enfatizando que tanto la igualdad como la libertad son características esenciales del hombre. Es esta la tradición liberal que vino a conformar la nación americana de finales del siglo XVIII. A pesar de que el liberalismo ha expuesto que los conceptos de libertad e igualdad son inherentes a los hombres y que se debe vivir en libertad, democracia e igualdad y, respetar los derechos individuales, ninguno de estos conceptos ha sido realmente aplicado a las mujeres, y, en este sentido es que las feministas liberales se han abocado a la tarea de reivindicar todos los principios propuestos por la tradición liberal para que las mujeres puedan gozar de ellos

Los principios del liberalismo han sido desarrollados ampliamente por las feministas norteamericanas que pertenecen a esta corriente y, dado que los Estados Unidos carece de una tradición crítica importante, son ellas quienes tienen, en el sentido liberal del término, un mayor acceso a esferas de alta política para lograr que las reivindicaciones propuestas lleguen a ser realidad en lo que a leyes, estatutos y participación en el trabajo se refiere. 4/

B. EL FEMINISMO RADICAL.

Además del feminismo liberal, el feminismo norteamericano ha dado vida a una de las corrientes más importantes del feminismo contemporáneo: la radical. A diferencia de las liberales que tienen poca producción teórica, las radicales cuentan con un gran número de representantes que participan activamente en el análisis y discusión de la problemática femenina. Las radicales, al igual que las socialistas, cuentan con una extensa producción teórica iniciada a finales de la década de los sesenta.

El feminismo norteamericano encuentra en el radicalismo crítico su más grande bastión. Es importante hacer resaltar que los Estados Unidos carecen de la tradición crítica socialista que caracteriza a los países europeos, lo que explica el hecho de que sean los radicales y no los socialistas quienes en norteamérica poseen la tradición crítica. Si

bien es cierto que el feminismo estudiado se caracteriza por realizar una fuerte crítica al socialismo, en el caso de las radicales, ésta va más allá, ya que a pesar de que retoman algunos de los presupuestos teóricos fundamentales de la crítica socialista al capitalismo, creen que basarse por entero en Marx, Engels o Lenin lejos de ayudar, podría estropear el desarrollo de sus ideas.

La influencia crítica recibida por el feminismo radical tiene, además del marxismo, otra fuente importante ya que retoma las ideas anarquistas que fueron rechazadas por Marx por utópicas. En este mismo orden de ideas, hay muchas feministas radicales que opinan que lo mejor es desarrollar las propias concepciones del mundo que basarse en desarrollos precedentes. 5/

Las ideas retomadas del anarquismo por las radicales son aquellas que pregonan primero, la libertad individual como el ideal más alto, y, segundo, el que toda forma de autoridad debe ser cuestionada. Toda forma de gobierno o concentración de poder es vista como amenaza a la autonomía individual. Hay que sospechar tanto de las burocracias socialistas, como de las grandes corporaciones y de los gobiernos nacionales. ¿El objetivo? Alcanzar el más alto grado posible de control individual sobre nuestras vidas, aún a expensas de la solidaridad de clase o de la eficiencia económica.

Las radicales ponen mucho énfasis en que la e-

mancipación de los sexos (mujeres y hombres) requiere también de la reorganización de la sociedad y el trabajo, de tal manera que queden espacios abiertos para la armonía y el amor tanto al interior de la familia como entre las relaciones individuales.

Una de las tareas primordiales del feminismo radical es la consecución de una sociedad feminista, para lo cual es indispensable dismantelar las concepciones falsas que se han construido en torno a la mujer por un lado, y, por el otro, dudar de que el socialismo sea una etapa necesaria para alcanzar dicha sociedad feminista. El proceso de transformación puede hacerse desde el capitalismo sin necesidad de pasar ni por la revuelta social, ni por el socialismo como etapa de transición. Aquí lo que importa es centrar la lucha en un objetivo concreto: llegar a una forma de sociedad que no se caracterice por relaciones de dominación y subordinación en la que las mujeres verán reivindicadas -en todas las esferas de la vida- la libertad e igualdad necesarias para vivir con dignidad y respeto. Así, en la argumentación feminista radical el término liberación es clave y fundamental.

El discurso de las feministas radicales se fundamenta en la crítica abierta a la institución familia en tanto que ésta es el lugar donde se origina la relación de dominio que determina la opresión de las mujeres: la supremacía masculina.

En 1970, Kate Millet publica *Política Sexual* 6/ en "...un esfuerzo pionero lleno de dudas e imperfec-

ciones" 7/. En este trabajo Millet elabora una síntesis completa sobre el lugar donde la supremacía masculina encuentra el semillero de todas las formas en que se manifiesta: las relaciones entre los sexos y sus connotaciones político-sociales. El análisis de la relación entre los sexos se hará desde una perspectiva política, entendiendo ésta como las relaciones de poder y dominio, en las que siempre hay alguien que domina a un otro subordinado.

A través de la historia, la relación entre los sexos ha sido una relación de dominación y subordinación determinada por el nacimiento, es decir, por el sexo, y que ha venido justificándose en la supuesta supremacía de los hombres, basada en la fuerza física, en el poder, en la violación y la amenaza, mientras que todo aquello que hace referencia al físico de la mujer es considerado no sólo como inferior, sino como desagradable, despreciable, subversivo. Por todo ello, nos dice Millet, habría que considerar las relaciones entre los sexos de la misma manera que se hace con las nociones de clase o casta, que deben ser entendidas como una relación de dominio de una raza por otra.

La opresión que se ejerce sobre las mujeres es total, llega a tal grado que reduce a la mitad del género humano, toda posibilidad de existir como seres humanos, a quienes son humanas, inteligentes y poseen un alto y peculiar respeto por la vida.

Millet critica al pensamiento social dominante,

que ha visto siempre en el sexo y las relaciones entre hombres y mujeres, un tema no digno de ser investigado seriamente. Frente a esta situación ella propone la elaboración de una teoría política que de un tratamiento a estos aspectos de la vida, mucho menos formal que el establecido, que se acerque a las relaciones personales entre los grupos considerados como minoritarios o marginados, que desean tener el mismo mundo de posibilidades humanas que poseen quienes siempre se han erigido a sí mismos como superiores. Rescatar las posibilidades humanas y deshechar aquellos aspectos que hacen de quienes detentan el poder, no seres humanos, sino seres reducidos a la bestialidad.

Critica duramente a la psicología que ha venido a reemplazar a la religión en tanto que es difusora de conformismo en el comportamiento social y, que establece lo normal a partir del comportamiento patológico que justifica el racismo y la brutalidad policíaca, así como la injusticia y la explotación económicas..

Así, el primer trabajo salido del radicalismo feminista establece las líneas iniciales de la futura discusión y, se propone como objetivo final del feminismo:

"Lograr establecer la verdadera igualdad de los sexos, para quebrar la vieja maquinaria de la política sexual y reemplazarla por un mundo más humano y más civilizado para ambos sexos y para terminar con el actual sistema de opresión de los

hombres tanto como de las mujeres."
Kate Millet, 1972, p.102

Sin embargo, y a pesar de la fuerza crítica de su trabajo, Millet no aborda la cuestión en términos históricos, no explica cómo surge ni por qué la supremacía masculina, ni tampoco como ha sido posible que ésta permanezca a través del tiempo. Inserto en el más puro lenguaje radical, Millet recupera la imagen de un mundo donde hombres y mujeres, sin importar color o clase social, alcanzarán la categoría de seres humanos. Y es en esto que vale y resulta digno de ser discutido.

En el mismo año 1970, Shulamith Firestone publica *La Dialéctica del Sexo*, formando con Millet la primera representación del feminismo radical. 8/ Ambas coinciden en que la supremacía masculina ha sido impuesta socialmente, pero Firestone se propone salvar el vacío histórico que prevalece en el texto de Millet.

Así, lo nuevo en Firestone es la afirmación de que si bien la supremacía masculina se ha venido imponiendo socialmente, los orígenes de ésta van más allá de la "sociedad" como ente abstracto. ubicándose en el origen mismo de la familia biológica, en tanto unidad básica hombre-mujer-niño.

En Firestone encontramos lo que sería una amplia definición del feminismo radical que critica no sólo a la totalidad de la cultura occidental, sino a su organización y, en un sentido más amplio, a la propia natu-

raleza.

La opresión derivada del sexo es tan antigua, que se remonta más allá de la posibilidad de encontrar tes timonios escritos que permitan penetrar en sus verdaderos orígenes. Por ello, se hace necesario realizar un análisis exhaustivo de la relación entre los sexos, más exhaustivo aún que el realizado por Marx y Engels para explicar la lucha de clases. Para esto, es necesario retomar del marxismo su método analítico, en tanto que ve a la historia dialécticamente y concibe al mundo como proceso.

La concepción que Firestone tiene del marxismo es de principio reduccionista y esquemática, e incurre en errores tales como decir que August Bebel fue un pensador socialista anterior a Marx y Engels. 9/ Para desarrollar su concepción del marxismo, Firestone sigue a Engels en *Del Socialismo Utópico al Científico* y apunta que a pesar de lo brillantes que pueden resultar los análisis históricos por ellos realizados, hay que tomar en cuenta que, primero, los acontecimientos han demostrado que ninguno de los dos ha dado una respuesta definitiva y, que segundo, su teoría de la realidad, es una teoría parcial, por lo que intentar explicar los orígenes de la opresión de la mujer a partir de la teoría marxista, sería una reducción del problema a lo estrictamente económico, y, ade más falsa, dado que existe un plano de la realidad que no deriva necesaria ni directamente de la economía.

Lo que Firestone se propone es intentar una interpretación materialista de la historia, pero no basada en el proceso económico de la sociedad, sino en el sexo, poniendo a la biología, es decir a la procreación, en el origen mismo de la división de las sociedades en clases sexuales, ya que la diferencia reproductiva natural que existe entre los sexos es la que condujo a la primera división del trabajo en los inicios de la sociedad de clases. Dado que la diferenciación natural entre los sexos es un hecho que ha sido rebasado por la humanidad, en el sentido de que ya no somos entes animales, sino sociales, la cuestión se hace política y, el objetivo de lo que ella llama la "revolución feminista" consiste en la desaparición de la base biológica de la opresión tanto de las mujeres como de los niños. Y, para que las clases sexuales sean efectivamente eliminadas hace falta algo más que un análisis histórico exhaustivo.

"...para asegurar la eliminación de las clases sexuales se necesita una revuelta de la clase inferior (mujeres) y la confiscación del control de la reproducción; es necesaria no sólo la plena restitución a las mujeres de la propiedad sobre sus cuerpos, sino también la confiscación (temporal) por parte de ellas del control de la fertilidad humana -la biología de la nueva población, así como todas las instituciones sociales destinadas al alumbramiento y educación de los hijos. (...) El objetivo final de la revolución feminista no debe limitarse -a diferencia de los primeros movimientos feministas- a la eliminación de los privilegios masculinos, sino que

debe alcanzar a la distinción misma de sexo; las diferencias genitales entre los seres humanos deberían pasar a ser culturalmente neutras. (...) La reproducción de la especie a través de uno de los sexos en beneficio de ambos, sería sustituida por la reproducción artificial (por lo menos cabría optar por ella): los niños nacerían para ambos sexos por igual o en independencia de ambos (...) la dependencia del hijo con respecto a la madre (...) sería reemplazada por una dependencia mucho más reducida con respecto a un pequeño grupo de otros en general y cualquier inferioridad de vigor físico frente a los adultos estaría compensada culturalmente. La división del trabajo desaparecería mediante la eliminación total del mismo (cybernation *). Se destruiría así la tiranía de la familia biológica".

Firestone, 1976, p. 21

En esto que puede ser una suerte de manifiesto feminista, Firestone expone las ideas fundamentales de la "revolución feminista" desde su perspectiva radical. Podemos decir, que a pesar de que el discurso radical de Firestone no renuncia del todo a los presupuestos socialistas, si se propone ampliar la definición original de materialismo dialéctico, para basarla finalmente en el sexo.

Desde nuestra perspectiva, la lectura que Firestone hace de algunos textos de Marx y Engels es simplificada, ya que se reduce a analizar solo algunos pasajes de Engels, extraídos de *Del Socialismo Utópico al Científico* en relación a la definición de materialismo histórico, para luego hacer una relectura supuestamente feminista de lo que dicha definición debería

contener para poder llevar a cabo su aplicación con to do el rigor "científico y revolucionario" necesario pa ra lograr la transformación feminista de la so- ciedad.

En un afán casi neurótico por dôtar al feminismo de una "cientificidad revolucionaria", Firestone incu- rre en un extraño método de "acomodación, que consiste en "arreglar" un texto original para que diga no lo que el autor quería decir, sino lo que el lector quiere en en contrar. La creación de una teoría no se hace a partir de la relectura y acomodo de ciertos conceptos en los tex tos originales, sino que se trata de ser radicales en la propuesta de nuevas formas de vida, de nuevas formas de llegar a una sociedad verdaderamente humana, de buscar alternativas distintas de vida. 10/ Sobre es- to volveremos en el siguiente capítulo y, ahondaremos aún más en algunos de los aspectos expuestos por Fires tone.

C. EL FEMINISMO SOCIALISTA.

El pensamiento marxista tradicional ha desarro- llado poco al interior de su discurso la problemática de la mujer, esta falta de conocimiento ha dado como resultado el desarrollo de una teoría feminista socia- lista, que pretende llenar los vacíos teóricos presentes.

El feminismo socialista es una de las pricipa- les posiciones teóricas entre las feministas occideta a

les en cuanto a la formulación y expresión de una teoría feminista. Feministas socialistas como Juliet Mitchell y Sheila Rowbotham, argumentan que muchas de las transformaciones por ellas propuestas en el campo de la economía son necesarias para que las mujeres puedan obtener su independencia económica real.

Opinan también que gran parte de las demandas que la futura sociedad socialista debe resolver en relación a las mujeres, deben ser difundidas antes de llegar al proceso revolucionario de transformación social y exigen que la sociedad actual debe resolver de ya la ampliación de las instituciones públicas para el cuidado de los hijos y ofrecer a las mujeres mejores condiciones de trabajo así como seguros para la maternidad, acceso a las esferas de decisión política y el establecimiento de normas tendientes a la igualdad sexual.

Sin embargo, reconocen que el socialismo tradicional ha fallado cuando trata de explicarse las maneras específicas en las que las mujeres son oprimidas como tales y no solamente como miembros de la clase trabajadora. Enfatizan además, que la tradicional división sexual del trabajo tendría que desaparecer, tanto al interior de la familia como fuera de ella; que los hombres deben aprender a respetar a la mujer como lo hacen con los otros hombres y, que las alternativas feministas -como comunidades de mujeres y familias de lesbianas- deben ser reconocidas y legitimadas.

La crítica feminista socialista surge en los años

sesenta mayoritariamente en los Estados Unidos* y a partir del movimiento organizado en favor de los derechos civiles y, al interior de los diferentes grupos que conformaban la nueva izquierda. En las mujeres comienza a darse una progresiva conciencia crítica sobre su posición subalterna y, frente a lo que se suponía constituía la crítica totalizadora de una izquierda que se preocupaba poco o casi nada por la problemática teórica y práctica de las mujeres.

Así, en 1966, Juliet Mitchell publica el texto *Las Mujeres: la Revolución más Larga* marcando en ello el inicio de la discusión feminista socialista, que vendría desde entonces a conformarse en una corriente del feminismo contemporáneo.^{11/}

Las mujeres, dice Mitchell, constituyen la mitad de la totalidad humana, son esenciales, indispensables y fundamentales para la condición humana y no pueden ser ni explicadas, ni entendidas como se hace con cualquier otro grupo social, reconociendo así la especificidad del sexo.

Si bien es cierto que la cuestión de la subordinación de las mujeres y su liberación forman parte de la herencia clásica del socialismo revolucionario, al

* Y casi al mismo tiempo en Europa, sobre todo en Francia, Alemania, Suiza, Inglaterra, Italia y, un poco más tarde, en España. Las mujeres socialistas se dedican a trabajar sobre los primeros escritos de un feminismo que quería también ser socialista. Dada la tradición crítica europea, los trabajos que emanan de sus feministas, rectifican mucho de lo expuesto por las americanas.

interior del discurso socialista occidental, el problema se ha convertido en un apéndice de las preocupaciones socialistas, "...quizás ninguna otra cuestión esencial haya sido tan olvidada". 12 /

La crítica que Mitchell hace al socialismo en relación a la subordinación de las mujeres se puede resumir en los siguientes puntos:

- el hincapié predominante que la literatura clásica hace en el aspecto económico al remitir la explicación de la subordinación a las instituciones de la propiedad privada;

- el hecho de que es lo biológico lo que sostiene el argumento de debilidad de las mujeres, tanto como productoras en la esfera del trabajo, como en su lugar en las relaciones de reproducción y reproductivas;

- la discusión al interior del socialismo se caracteriza por un fuerte tinte evolucionista y, fracasa en lo que sería su proyección del futuro, al afirmar que el socialismo entrañará la liberación de las mujeres como uno de sus momentos constituyentes.

La solución a este atolladero debe

"...residir en una diferenciación más radical de la condición de la mujer que la que se hizo en el pasado, en sus estructuras separadas que unidas forman una unidad compleja y no simple. Esto significaría el rechazo de que la condición de la mujer puede ser deducida a partir de la economía o igualada simbólicamente con la sociedad. Más bien debe ser vista como una estructura específica

ca, como una unidad de diferentes elementos. Puesto que la unidad de la condición de la mujer en cualquier momento dado es el producto de diversas estructuras, está siempre sobre-determinada".

Mitchell, 1981, p. 112

La estructura de la producción ha sido sobresim-plicada al interior de las discusiones clásicas que toman como factor crucial la supuesta debilidad física de las mujeres para el trabajo, como explicación de la división del trabajo y la diferenciación biológica de los sexos; bajo este argumento se supone que a la mujer toca entonces hacerse cargo de lo que Mitchell llama las actividades preservadas: el cuidado de los hijos y la propiedad privada.

En el origen de la subordinación de las mujeres hay más una relación política que económica, ya que se trata de un largo proceso ideológico que ha venido siendo compartido por ambos sexos, en el cual, las mujeres ni siquiera se plantean como necesidad existencial la creación de las condiciones que favorezcan su liberación. Hay, nos dice Mitchell una negación social, política, de incorporar a las mujeres a la producción, sin embargo, no es menos cierto que también las mujeres se rehúsan (sobre todo algunas muy convencidas de que esa es su misión en la vida) a participar.

Los análisis marxistas pasan por alto la importancia que tiene en el análisis de la condición de la mujer los usos sociales de la maternidad, al excluir de

su discurso cualquier propuesta operativa de abolición de la familia. Así, nos dice Mitchell, el punto central de la discusión sería la idea de familia que habrá de ser vista como el conjunto de estructuras [reproducción, sexualidad y socialización de los niños] que es y puede ser, en un futuro, recompuesta bajo nuevos patrones, bajo nuevas formas alternativas de organización familiar. Finalmente, la liberación de las mujeres debe pasar necesariamente por la transformación de las estructuras que integran la condición femenina.

El elemento valioso en el análisis de Mitchell es el de ver la problemática social como resoluble desde un resquejamiento de la sociedad capitalista: la vida cotidiana en general y, la vida cotidiana de las mujeres en particular. Esta es una noción recientemente intrducida en los análisis de la sociedad contemporánea, y quizás uno de los aspectos más olvidados por la teoría feminista misma. Pero sobre esto volveremos en el siguiente capítulo.

El feminismo socialista encuentra en Sheila Rowbotham a otra de sus más importantes iniciadoras. En 1973 publica *Mundo de Hombre, Conciencia de Mujer* y comienza diciendo que la liberación de las mujeres tiene que ver con el viejo feminismo por un lado y, con el socialismo revolucionario por el otro, sin embargo, el feminismo actual es algo más que uno y otro. 13/

Rowbotham al igual que Mitchell, hace una fuerte crítica al marxismo difundido en las sociedades occi-

dentales. cuando penetra en la esfera de la producción capitalista y da una explicación de lo que en términos generales ocurre con la mujer en el capitalismo. El mo vimiento de liberación femenina tiene lugar primero en las sociedades occidentales desarrolladas (y, por consecuencia posterior en las menos desarrolladas) y no ve como precondition indispensable para su realización la transformación revolucionaria de la sociedad. [Esta no ha sido garantía de igualdad entre los sexos, como ha quedado plasmado en la experiencia de los países socialistas]

"...la rebelión de las mujeres en el capitalismo avanzado nos trae una nueva esperanza. Esta rebelión ha desencadenado un nuevo tipo de pasión social, al dar expresión a las frustraciones, hasta ahora silenciadas, (...) la articulación y explotación a través de un movimiento del origen y naturaleza de esta pasión que procede de la situación social de las mujeres hoy en día, nos hace comprender como resistir al capitalismo con eficacia".

Rowbotham, 1977, p. 17

Así, el movimiento de liberación femenina se con vierte en una posibilidad real de subvertir al sistema capitalista desde dentro, planteándose una verdadera revolución en aquellos aspectos que por no ser considerados como importantes, la teoría marxista tradicional ha dejado de lado, es decir, la vida de las mujeres y con ello, la consecuente puesta en cuestión de la cotidianidad como parte importante del desarrollo de la conciencia social en una de sus instituciones más

representativas: la familia.

Rowbotham inicia su análisis afirmando que biología no es destino, es decir, que ni los hombres ni las mujeres están absolutamente determinados por la anatomía; y en otro sentido, ni por la economía; a pesar de que ambas contribuyen a la definición de lo que podemos ser y, de alguna manera, contra lo que podemos luchar. Se trata nos dice, de rescatar y analizar lo específico de la conciencia femenina y, a ello dedica su esfuerzo.

Las otras formas de opresión y sus consecuentes movimientos de liberación [como el movimiento obrero o la lucha de los negros o de los homosexuales] han ayudado mucho a las mujeres a plantearse el lugar que ocupan en la humanidad, de la que durante mucho, muchísimo tiempo han estado excluidas, tanto de la noción misma de ser humano, como de las alternativas de que disfrutaran los hombres.

Esta opresión, es una opresión íntima, un desgarramiento de la naturaleza femenina y, al tomar conciencia de ella estamos obligadas a definir desde una nueva perspectiva, lo que es personal, y lo que es político. Se impone una nueva mujer, una nueva cultura, una nueva forma de vida. Pero, para evitar toda nueva reificación, esta negación debe evitar el erigirse por sobre todo aquello que es masculino, es decir, evitar dar vuelta a la cultura existente (dominada por el hombre) para caer en una nueva cultura dominada por la mujer.

jer.

Se trata entonces, de transformar las relaciones sociales entre todos los seres humanos, de evitar la proyección de un nuevo ideal abstracto basado en la feminidad, de partir de la realidad, de reconocer que las mujeres hemos participado del desarrollo capitalista, que no somos seres ajenos y aislados del conjunto de la sociedad, que formamos parte activa y creciente del mundo que nos rodea y, como seres oprimidos (al igual que el resto) hemos sido mutiladas, al hacernos de nosotros una imagen idealizada de la que hemos venido participando.

"La opresión no es una condición moral abstracta, sino una experiencia histórica y social. Sus formas cambian, al igual que cambian, en la sociedad, los métodos de producción y las relaciones entre hombres y mujeres, (...) El contexto de opresión contra el que luchamos ahora es específico de una sociedad en la que el capital se ha apropiado de la capacidad de creación de los seres humanos y en la que las cosas producidas se intercambian como mercancías."

Rowbotham, 1977, p. 15

La intención de Rowbotham es analizar los antagonismos, no desde la oposición de las relaciones, sino desde su naturaleza inmediata y de las tendencias contradictorias que el capitalismo genera al autoexpandirse. El capitalismo interfiere y controla todos los aspectos de la vida, aún aquellos tradicionalmente considerados fuera de su alcance, tal es el caso de la vida

personal y, dentro de ésta la procreación.

En un principio se suponía que podíamos controlar la procreación humana, pero con ella ha sucedido lo mismo que con el trabajo, procreamos enajenadamente. Por eso, para comprender la explotación de la clase trabajadora resulta indispensable entender la forma en que las mujeres reproducen las fuerzas de producción y su propia vida en el capitalismo. Cambiar las condiciones para llegar a ser personas, es la cuestión. Develar el papel ideológico que juega la familia en el mantenimiento del capitalismo así como la naturaleza de la producción femenina en la familia, se impone como uno de los temas principales del feminismo contemporáneo.

"La contradicción que aparece claramente en el capitalismo entre la familia y la industria, lo privado y lo público, lo personal e impersonal, es la fisura que hay en la conciencia de la mujer a través de la cual surge la rebelión".

Rowbotham, 1977, p. 18

D. ALGUNAS PRECISIONES.

Las explicaciones de cómo llegó la mujer a quedar confinada a la familia (o la casa) son múltiples y van desde el recuperar algunos ejemplos de comunidades domésticas "primitivas", en donde el material recopilado permite afirmar que no siempre la mujer ha sido la única responsable de la subsistencia familiar, 14/; o, de la ruptura que representa el advenimiento de la sociedad capitalista en el ámbito de lo público y privado,

donde lo público se confunde con el universo del trabajo y lo privado con el universo de la casa; hasta la crítica a la consideración natural en términos de la biología, que concibe a la mujer como inferior en un sentido fisiológico, en tanto que la función social de la mujer se predetermina por la función natural de la procreación.

A pesar de que las explicaciones son varias, e incluso algunas teóricamente incompatibles, hay un punto en el que el acuerdo es más o menos general y es el que se refiere a la reproducción, en cuyas bases naturales y biológicas se encuentra el centro de la opresión y marginación femenina.

La crítica feminista general a la reproducción se centra en el análisis que demuestra que la situación pasada y actual de la mujer tiene profundas raíces históricas y es resultado de un largo proceso social y cultural, que tiene es cierto algo de natural y biológico, pero en la medida en que los seres humanos hemos dejado de ser "pura naturaleza" para convertirnos en seres culturales, sociales, la naturaleza ha dejado de determinar la totalidad de nuestro comportamiento, por ello no se puede pensar en la mujer como "sexo" o "útero", sino como parte de la humanidad, como alguien que es ante todo ser humano y es mujer.

El que el centro de la argumentación feminista en general sea la reproducción, se debe precisamente a que es la capacidad de procrear de la mujer la que ha

permitido a la ideología aceptar y promover una sociedad en la que la supremacía del sexo masculino se reconoce y edifica; es por ello que la crítica feminista no ha conseguido abordar ni resolver profundamente todo lo que corresponde a la reproducción del género humano y su vinculación con lo biológico y con lo cultural y, por añadidura en lo que respecta a la actividad de la mujer en la casa, es decir, el trabajo doméstico.

Las nociones de trabajo doméstico y maternidad están siempre presentes en los análisis feministas, sin embargo, el rechazo hacia estas actividades (que en circunstancias diferentes podrían ser altamente satisfactorias) se hace evidente en la mayoría de los trabajos, lo que en cierto sentido es verdaderamente comprensible, pero si no se hacen análisis que lleguen al fondo de la cuestión, a sus últimas consecuencias y a la recuperación de lo que tienen de humano y satisfactorio, quizás las mujeres (y los hombres) no llegamos nunca a ser lo que pretendemos, ni alcancemos el ideal de sociedad que urgentemente estamos requiriendo y exigiendo. [sobre esto volveremos en el siguiente capítulo]

El reconocimiento de que somos otras, social, cultural, históricamente hablando, nos hará avanzar cuando al admitir la diferencia seamos capaces de aceptarnos en nuestra diversidad física y humana, y no en oposición al otro, sino en solidaridad. Al tomar la palabra y emitir nuestra voz, vamos tras la recuperación ur

gente de un pasado gris, para construir un presente claro y por que nó, un futuro luminoso.

Se trata entonces de buscar nuevos caminos para la creación de un pensamiento social nuevo, basado en la identificación de necesidades "radicales" 15/. La supremacía masculina sobre las mujeres y los niños ha existido siempre a través de la historia de la humanidad, sin embargo, para derrocarla, no se trata de establecer una lucha abierta entre los sexos, en la que finalmente todos seríamos víctimas del más vulgar de los sexismos. Es cierto, las mujeres debemos luchar por ganar nuestros espacios y nuestro lugar real en la sociedad, pero esto no debe hacerse de ninguna manera, a costa del otro.

Totalizar en términos del sexo la supremacía del "poder masculino" va en detrimento de las mujeres, pero también de los hombres. Y, aquí cabe hacer una afirmación que más atrás habíamos dejado perfilada: el cada vez más creciente descubrimiento de que sexualidad y reproducción no tienen por qué ser la misma cosa y, de que la reproducción biológica puede ya someterse a control, ha abierto a las mujeres la posibilidad de cuestionar su posición en la sociedad.

Por otro lado, existe una cada vez más creciente conciencia de que las revoluciones sociales operadas en este siglo y en diferentes partes del mundo, poco han hecho para cambiar la situación de la mujer, y lo hasta ahora conseguido puede considerarse incluso margi

nal, ya que reduce a la refuncionalización a algunas de las reivindicaciones hechas por las mujeres organizadas. Las guarderías estatales, los comedores comunitarios, las lavanderías públicas y el cuidado socializado de los niños no solucionan la desigualdad entre los sexos, funcionan como paliativos a una situación mucho más profunda y tienen la misma función que el elevamiento de los salarios a los trabajadores, que sólo da una respuesta inmediata a una cuestión que habría de resolverse de otra manera.

La cuestión va mucho más allá de la reivindicación y el reconocimiento del problema. El camino es largo y se corre el riesgo de tomar atajos que desvíen los caminos y consigan que nuestra identidad quede por ahí en algún desconocido paraje de la inconciencia. Perder la identidad con el género humano es estar en contra de él y, a la inversa, parafraseando a Agnes Heller 16/, identificarse con el resto de la humanidad sin la especificación del sexo nos lleva irremisiblemente a la pérdida de la identidad femenina. Con la experiencia vital conseguimos llevar las contradicciones a la superficie, de ahí, que éstas deban ser enfrentadas.

1/ Mary Wollstonecraft, inglesa nacida en 1759, y a quien se debe una de las obras feministas más importantes del siglo XVIII *A Vindication of the Rights of Women* [*Vindicación de los derechos de la Mujer*], escrito en 1792. En este texto, Wollstonecraft propone luchar y reivindicar los derechos de la mujer y manifestarse contra su postergación social y legal, con la finalidad de dar a las mujeres la oportunidad de defenderse cuando fuese necesario y, en una época en que se mejante empresa podía considerarse como inaudita.

Mary Wollstonecraft es madre de Mary Shelley, autora de la novela *Frankenstein, un Prometeo Moderno*.

Para Wollstonecraft, lo primero que había que hacer en relación a la mujer era educarla, cultivar su espíritu e inteligencia con la finalidad de ubicarla en un plano de igualdad con el hombre en cuanto a méritos intelectuales. A Mary Wollstonecraft se le debe uno de los primeros reclamos feministas escritos por una mujer que se rebelaba ante los cánones establecidos por la moral intelectual y sexual de su época. cfr. Marín-Gamero, Amalia, *Antología del Feminismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1976.

Harriet Taylor Mill, inglesa nacida en 1804, casada en segundo matrimonio con John Stuart Mill a la muerte de su primer esposo. Stuart Mill recibe de ella las ideas trascendentales de libertad individual, progreso social y, sobre todo aquellas que pregonan los derechos de la mujer, causa que Stuart Mill tomaría como suya. Se piensa con gran seguridad que fue ella una constante e inteligente colaboradora en la creación de las obras de su esposo, se tiene incluso la certeza de que fue ella quien escribió *The Enfranchisement of Women* [*La Emancipación de la Mujer*], en la que denuncia de manera tajantemente crítica la situación de la mujer, quien por falta de oportunidades para recibir una educación adecuada no tenía más salida en la vida que el matrimonio. Su obra tiene además el mérito de haber dado a conocer al público inglés la organización del na

ciente movimiento feminista (sufragistas) norteamericano con el que mantenía estrechas relaciones.
cfr. Martín-Gamero, Amalia, *Ibid.*

2/ Bem, Sandra and Bem, Daryl, *Homogenizing the American Women*, in *Feminist Frameworks*, ed. by Alison: M. Jaggan and Paula Rothenberg Struhl, New York, Mac Graw Hill, 1978.

3/ Las feministas liberales, también conocidas como "conservadoras", tienen el mérito de haber conformado el movimiento de mujeres pionero en el mundo entero. Las ideas de Wollstonecraft, de Taylor Mill, de George Sand, de Margaret Fuller, de Frances Wright y tantas otras, fueron inspiradas en los principios fundamentales de la tradición liberal, tales como el derecho a la libertad, a la igualdad, al consenso social como realidad humana no impuesta desde fuera. Todas estas ideas fueron desarrolladas en Europa y América durante los siglos XVII y XVIII, pero no es hasta fechas más recientes que se aplicaron a las mujeres en la misma medida que habían sido aplicadas a los hombres. Por ejemplo, las mujeres obtienen el derecho al voto (es decir, obtienen su calidad de ciudadanas, con los mismos derechos y obligaciones que los hombres) como una muestra mínima de participación e igualdad política y jurídica hasta 1918, en Inglaterra; 1920, en los Estados Unidos; 1945, en Francia; 1971, en Suiza. En México, el ejercicio pleno de la ciudadanía no es otorgado sino hasta 1953.

A principios del siglo XVII el punto de vista dominante en Inglaterra, era el que estaba representado por las ideas de Robert Filmer [1588-1653], quien sostenía que la autoridad política debía basarse en la herencia, con los soberanos de las naciones situados frente a los sujetos, como un padre hacia su esposa e hijos, propugnando así por una suerte de patriarcado benevolente. Al arribar el liberalismo democrático a las instancias de gobierno inglesas, este punto de vista fue sustituido. Hobbes y Locke concebían al estado como un hipotético contrato establecido entre individuos libres

e iguales y, cuyo propósito sería proteger los derechos de los ciudadanos y servir a los intereses de aquellos que se comprometieron con el establecimiento y mantenimiento del gobierno.

Documentos como la *Declaración de Independencia* y la *Declaración Francesa de los Derechos del Hombre*, son sólo un reflejo de las ideas predominantes de ese tiempo.

Aunque la mayoría de los pensadores liberales no fueron muy explícitos en relación a la situación de la mujer, daban por sentado que la familia debía ser como era y veían el destino de la mujer en el hogar, sin preguntarse ni cuestionarse sobre el papel que ésta jugaba en la sociedad; ni la incluían en la esfera política, ni tampoco consideraban que al interior de la familia las relaciones pudiesen ser igualitarias o consensuales.

Sin embargo, no todos los padres de la democracia y el liberalismo ignoraron a la mujer. Por ejemplo, Juan Jacobo Rousseau, una de las figuras más importantes del período de la Ilustración argumentaba que los principios liberales no podían ni debían ser aplicados a las mujeres, ya que de hacerlo así, el gobernar se volvería imposible. En su obra *El Emilio*, texto pedagógico (el primero quizás) que contiene los principios del Iluminismo referidos a la familia, el comportamiento de las mujeres y la forma de educar a los hijos. Rousseau establece que la mujer debe obedecer al hombre, tal y como se hace en la naturaleza, debe aprender a someterse al deseo del hombre del hombre y encontrar en ello la felicidad. La educación de las mujeres debe ser siempre relativa al hombre, es decir, complacerlo, serle útil, amarlo, honrarlo, apoyarlo cuando sean jóvenes y, cuidarlo en la vejez, aconsejarlo y consolarlo y, preocuparse por hacer sus vidas cálidas y placenteras; estos son los deberes de las mujeres en todos los tiempos. El hecho de que mencionemos a Rousseau tiene aquí la finalidad de dejar sentado que a pesar de que la concepción que tiene de las mujeres es poco humana, si tiene la gracia de haberse preocupado por incluirla en su teoría acerca de la familia y la educación

y, de hacer explícito algo que se daba por sentado.

La excepciones son extremadamente valiosas y, en ellas se incluyen James Mill, su hijo John Stuart Mill, Condorcet, quienes defendieron la integridad humana de las mujeres y su derecho a la participación política en la sociedad.

4/ Las feministas liberales han sido poco tomadas en cuenta cuando se trata de hacer una recopilación acerca del feminismo contemporáneo, para tal hecho se argumenta sobre su posición política poco crítica frente a las instituciones de gobierno y al Estado. Sin em bargo, nosotros consideramos importante mencionar que es a ellas a quien se debe el movimiento feminista pio nero, que fue además, más feminista de lo que se cree: *la Organización Nacional de Mujeres [NOW, National Organization of Women]* fundado en 1965 por Betty Friedan. Esta organización se ha ido radicalizando hasta tal pun to, que por ejemplo, a finales de la década de los setenta se atrevieron a pedir la legislación sobre el aborto, llevando la discusión al senado, que aprobó el proyecto de ley del aborto en diferentes estados de la Unión Americana.

En Francia ha sucedido una cosa parecida, impulsada por Gisele Halimi, feminista liberal que ha logrado importantes triunfos en términos de legislación, no só lo frente al aborto, sino frente al trabajo.

En Italia, Inglaterra y Alemania sucede una cosa parecida, y, en México, son las representantes del PRI, quienes mediante la *Acción Nacional Femenina Revolucionaria*, han venido reivindicando poco a poco los derechos de la mujer a la política y al trabajo.

En fin, se trata sólo de una observación que hemos creído pertinente, sobre todo cuando hay quienes se em peñan en resaltar los supuestos triunfos obtenidos por las mujeres.

5/ Una de las más elocuentes y animosas precursoras del feminismo contemporáneo fue la anarquista Emma Goldman. Nacida en Rusia en 1869, emigró a Rochester, Nueva York, y muy joven se desilusionó profundamente de

de la vida que prevalecía en los dos países. Se lamentaba de que para que una mujer pudiera tener éxito en su profesión, tenía que renunciar prácticamente a todo: a ser esposa, a ser madre, a estar vacía y muerta como mujer. Para la mayoría de las mujeres trabajadoras no profesionales, la situación no era mejor. Goldman luchaba por un mundo en el que la mujer fuera libre de desarrollar su inteligencia y talento, pero en el que también pudiera sentir profundamente, darle expresión a la voz del amor, ser amantes y mujeres tanto como trabajadoras y profesionales.

6/ Millet, Kate, *Política Sexual*, en *Para la Liberación del Segundo Sexo*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1972.

7/ Lamas, Marta, *La Crítica Feminista a la Familia*, en FEM, vol. 11, no. 7, abril-junio, 1978, México, D.F., p. 4

8/ Firestone, Shulamith, *La Dialéctica del Sexo*, *En defensa de la revolución feminista*, Ed. Kairós, Barcelona, 1976.

9/ *ibid*, p. 11 "Los pensadores socialistas anteriores a Marx y Engels -como Fourier, Owen y Bebel- ..."

10/ *ibid*, p. 22, reproduciremos el párrafo con el que Firestone pretende darle a la definición que hace Engels de Materialismo Histórico, un carácter feminista. Primero reproduciremos la definición de Engels y, en seguida, lo que en opinión de Firestone ésta debería contener:

"El materialismo histórico encarna aquella concepción del curso histórico, que busca la causa última y la gran fuerza matriz de todos los acontecimientos en el desarrollo económico de la sociedad, en las variaciones habidas en los sistemas de producción e intercambio, en la división subsiguiente de la sociedad en clases diferenciadas y en las luchas de dichas

estamentos entre sí.' " *ibid*, p. 12

"El materialismo histórico es aquella concepción del curso histórico que busca la causa última y la gran fuerza motriz de todos los acontecimientos en la dialéctica del sexo: en la división de la sociedad en dos clases biológicas diferenciadas con fines reproductivos y en los conflictos de dichas clases entre sí; en las variaciones habidas en los sistemas de matrimonio, reproducción y educación de los hijos creadas por dichos conflictos; en el desarrollo combinado de otras clases físicamente diferenciadas (casras); y en la práctica división del trabajo basada en el sexo y que evolucionó hacia un sistema [económico-cultural] de clases."

ibid, p. 22

11/ Mitchell, Juliet, *Las Mujeres: la Revolución más larga*, en *Las Mujeres*, Margaret Randall comp., ed. siglo XXI, México, 1981.

12/ *ibid*, p. 101

13/ Rowbotham, Sheila, *Mundo de Hombre, Conciencia de Mujer*, ed. Debate, Madrid, 1977

14/ Véanse por ejemplo los trabajos de Meillassoux C., *Mujeres, Graneros y Capitales*, ed. siglo XXI, México, 1979, que trata de la comunidad y reproducción domésticas. El de Maurice Godelier, *Las Relaciones Hombre Mujer: el problema de la dominación masculina*, en *TEORIA* # 5, abril-junio de 1980, que aborda las sociedades tradicionales y domésticas. La compilación de trabajos realizada por Andrée Michel, *La mujer en la sociedad mercantil*, ed. siglo XXI, México, 1980, que aborda la producción doméstica no mercantil y, el trabajo de Isabel Largaña y John Dumoulin, *Hacia una Ciencia de la Liberación de la Mujer*, ed. Anagrama, Barcelona 1976, que aborda el trabajo de subsistencia.

15/ Al respecto véase: Heller, Agnes, *Teoría de las Necesidades en Marx*, eds. Península, Barcelona, 1978. Heller entiende por necesidades radicales a aquellas ne

cesidades que se generan en el ámbito propio del capitalismo y que implican la radical subversión del sistema de vida impuesto por el capitalismo. A través de las necesidades radicales se rompe la contradicción de la construcción del sujeto revolucionario. Ser radical es tomar las cosas por la raíz y la raíz de las cosas es el hombre mismo. Las necesidades radicales o, la conciencia de la alienación, se generan necesariamente en el capitalismo y, esta conciencia trasciende al capitalismo en su ser y hace imposible a través de su desarrollo que la base de la producción continúe siendo capitalista.

16/ Heller, Agnes, *La División Emocional del Trabajo*, en NEXOS, # 31, julio de 1980, México, p.29

CAPITULO 111

DETRAS DE LA PUERTA

"El que habla de la revolución sin referirse a la vida cotidiana, habla con un cadáver en la boca".

Paloma Villegas

El Feminismo Devastador

"¡Has de nacer de nuevo! ¡Creo que el cuerpo resucita! A no ser que el grano caiga a tierra y muera, volverá a germinar sin duda. ¡Cuando brote el azafrán, también yo me alzaré y veré el sol".

D. H. Lawrence

El Amante de Lady Chatterley

La intimidad se abre y pone al descubierto la forma en que la vida de las mujeres se desenvuelve. Los cuerpos se desnudan, cocinas, escobas y sacudidores emergen con fuerza. El parir adquiere sentido o pierde los significados tradicionales de única misión en la vida. La familia parece más fértil fuente de insatisfacciones, que satisfactorio remanso de amor e ilusiones.

Lo cotidiano, lo de todos los días se convierte de pronto en interesante y revelador aspecto para comprender la vida de las mujeres. Las mujeres se preguntan, intensa, frecuentemente sobre sí mismas y van así dotando de significaciones propias a su biografía. Derribando sus puestos van avanzando en la construcción de su propia realidad personal. A la pregunta del donde viene el ser de la mujer, su situación de subordinación, su papel sumiso, su compromiso total con la familia y fundamentalmente con el hombre, se han formulado varias interpretaciones, tal y como hemos esbozado (muy ligeramente por cierto) en el capítulo precedente.

La familia y el amor, el eros y el afecto, la crianza y el cuidado de los hijos, las relaciones sexuales, de filiación y educación, la organización doméstica, componen el todo en que la cuestión femenina se inserta y, que ha permitido que el género humano se seccione haciendo que la relación general del hombre con la mujer sea esta dramática y dolorosa que hemos venido describiendo y, que define también en términos generales la relación del género consigo mismo. Esta relación entre los géneros [utilizamos el concepto género porque éste es un término más que biológico, cultural que hace referencia a la clasificación social que existe entre lo masculino y lo femenino y no a las diferencias biológicas existentes entre el varón y la hembra], su estado actual, no es la que parte de una base humanizante y espiritualmente rica, no es precisamente el tipo de relación que

hará de los hombres y de las mujeres verdaderos seres humanos, que humanizará las relaciones entre los sexos [géneros]. 1/

Si pensamos que el feminismo y sus manifestaciones académicas pretenden revalorizar a las mujeres como seres humanos, tenemos que remitirnos necesariamente a la humanización de las relaciones entre los hombres y las mujeres y, a humanizar también los aspectos que conforman la vida cotidiana de ellas: el amor, el sexo, la familia, la casa, el trabajo doméstico, etc.

Sin embargo y a pesar de que los estudios acerca de la condición femenina hacen una constante referencia a la vida cotidiana, ninguno de ellos se ha abocado a la tarea de construir un marco teórico que nos explique en qué consiste ésta, que es, que significa y como puede ser transformada para cambiar la vida.

El replantearnos la crítica a la vida cotidiana de las mujeres nos lleva a una posición teórica distinta a la aquí expuesta, en tanto que en la cosificada vida femenina podemos encontrar un elemento importantísimo para llegar al significado humano de las cosas como tales por un lado y, por el otro el sentido humano que procura al hombre el acceso al significado objetivo de las cosas. Al desarrollo de estos aspectos dedicaremos el presente capítulo.

Para ello, seguiremos los textos de Agnes Heller, Henri Lefebvre y Karel Kósik. 2/

A. PARA CAMBIAR LA VIDA O LA CRITICA A LA VIDA COTIDIANA.

¿Qué es la vida cotidiana? ES la vida de todo hombre sin importar el lugar que éste ocupe en la división social del trabajo. Todo hombre, sin excepción tiene una vida cotidiana, un algo por el cual preocuparse. Toda forma de existir en el mundo posee una cotidianidad que le es propia. Cada formación social trae no so lo nuevos instrumentos de producción, diferentes clases sociales e instituciones, sino que implica una nueva cotidianidad, un tipo distinto de existencia cotidiana diferente a las anteriores.

Lefebvre nos habla de la miseria y la grandeza de lo cotidiano 3/, la primera se sitúa en lo inmediato, repetitivo, en la relación elemental con las cosas, en la supervivencia, la abstinencia, la privación y represión de los deseos, en el darle libre curso a los sentimientos que no humanizan como los celos, la envidia, la avaricia y el egoísmo; la grandeza de lo cotidiano está en

"...la continuidad; la vida que se perpetúa, esta blecida sobre este suelo; la práctica desconocida, la apropiación del cuerpo, del espacio y el tiempo, del deseo. La morada y la casa. El drama irreducti ble al número. El latido trágico de lo cotidiano. Las mujeres: su importancia (agobiados objetos de la historia y de la vida social, y, sin embargo, sujetos esenciales, cimientos, fundamentos). la creación de un mundo práctico-sensible a partir

de los gestos repetitivos. El encuentro de las necesidades y los bienes; el goce más raro aún que los bienes, pero potente. La obra y las obras (la capacidad de crear una obra a partir de lo cotidiano, de su plenitud y de su vacío -la posibilidad de hacer de la vida cotidiana una obra, por los individuos, los grupos, las clases). La reproducción de las relaciones esenciales, el feedback entre la cultura y la actividad productiva, entre el conocimiento y las ideologías, el lugar de nacimiento de las contradicciones entre estos términos, el lugar de las luchas entre los sexos, generaciones, grupos, ideologías. El conflicto entre lo apropiado y lo no apropiado, entre lo informe de la vida subjetiva y el caos del mundo (de la naturaleza). La mediación entre estos términos y, en consecuencia, el intervalo hueco en el que surgen, en estado incipiente, los antagonismos que estallan en los niveles <superiores> (instituciones, superestructuras)..."

Henri Lefebvre, 1972, pp. 49-50

La cotidianidad es la organización que hacemos cada día de nuestra vida individual, es la distribución diaria del tiempo. La cotidianidad está constituida por el conjunto de actividades que hacen que la reproducción del hombre particular (histórico) sea ésta y no otra y, los hombres particulares son los que a su vez hacen posible la reproducción social. 4/

Agnes Heller nos dice que en toda sociedad hay una vida cotidiana y, en consecuencia, todo hombre tiene una vida cotidiana, sin embargo, la forma en que ésta se estructura y su contenido cambian en cada sociedad y para cada persona, así al analizar la vida coti-

diana de una época determinada obtenemos de manera general una imagen de la reproducción social, es decir, de la forma en que la naturaleza ha sido socializada y el grado y la manera en que ésta sociedad se ha humanizado. Es por ello que la vida cotidiana es el concepto que nos permite conocer la sociedad, que nos acerca tan to a la producción espiritual como a la producción material, así como a la reproducción del ser humano en el curso de su desarrollo histórico, a la producción y re producción de las relaciones sociales. 5 /

Es así que toda forma de vida, de existencia huma na tiene su propia cotidianidad, sin importar el sitio que el individuo ocupe en la división social del traba jo "...en la cotidianidad viven tanto el escribano como el emperador." 6 / La vida cotidiana, nos dice Agnes Heller, es la reproducción del hombre particular, es decir, del hombre concreto, del hombre histórico que en una sociedad dada ocupa un lugar determinado en la división social del trabajo, reproducción que se carac teriza por los siguientes aspectos:

- todos cuando nacemos, nos enfrentamos a un mundo ya constituido independientemente de nuestra actividad;

-en este mundo debemos conservarnos y dar prue bas constantes de nuestra capacidad para la vida (este conservarnos tiene que ver no con la conservación del hombre como ente natural, es decir, de la simple satis facción de las necesidades físicas necesarias para so-

brevivir, de aquellas que Marx sitúa en el plano animal, sino con las actividades cotidianas que hacen del hombre, en lo concreto, un hecho social);

-nacemos pues en condiciones sociales concretas, en un sistema de expectativas concretas y, dentro de instituciones también concretas;

-para poder sobrevivir en este mundo debemos aprender a usar las cosas, aprender a apropiarnos de los sistemas de usos y expectativas;

-es decir, aprender a conservarnos según las necesidades de la época y de la esfera social a la que pertenecemos;

-para ello, es necesario que desarrollemos una cierta capacidad práctica que nos permita movernos en el mundo, que nos permita manejar y manipular los aparatos y las cosas del mundo; de un mundo que no ha sido creado por nosotros, que se nos manifiesta como dado, como hecho y, en el que cada uno de los manejos cotidianos que hacemos de los objetos se nos presenta como indiscutible e incuestionable.

Lo cotidiano es entonces la forma que asumen todos los elementos de un proceso de reproducción repetitivo que sólo se ve interrumpido por aquellos sucesos que arrancan forzosamente a la mayoría de los hombres: de su medio ambiente, de su trabajo o de su mundo familiar. Cuando esto sucede es cuando la vida cotidiana se convierte en problemática, una guerra, una revolución, son acontecimientos que alteran el curso de la vida co

tidiana, son momentos en que la vida puede o refundarse o enfrentarse a la muerte o al desastre. También existe la excepción cotidiana a la que hace referencia Kosík cuando nos habla de la fiesta. La festividad, que pertenece a lo cotidiano, hace posible el distinguir en la cotidianidad a los días comunes de los festivos. El ritmo repetitivo de la acción de cada día se ve interrumpido por un algo particular y excepcional que hace que un día cualquiera se convierta en especial y se diferencie del resto. Pero la fiesta no es la historia, Kosík dice que la guerra es la Historia, y cuando la cotidianidad se encuentra con ella,

"...se produce un trastorno. La Historia (la guerra) altera la cotidianidad, pero lo cotidiano sujeta a la Historia, ya que todo tiene su propia cotidianidad. La separación de la cotidianidad de la Historia, separación que constituye el punto de vista -inicial, transitorio y permanente- de la conciencia cotidiana, se muestra prácticamente en este encuentro, como una mistificación. La cotidianidad y la Historia se compenetran. En esta compenetración cambia su carácter, supuesto o aparente: la cotidianidad no es lo que cree la conciencia común ni la Historia es tampoco lo que se manifiesta a la conciencia ordinaria."

Karel Kosík, 1967, p. 95

La fiesta es una ruptura dentro de la propia cotidianidad; mientras que la guerra y el desastre destructuran el quehacer cotidiano. Pero, ¿cómo es que lo cotidiano se configura históricamente? ¿Tiene la vida cotidiana una historia?

Agnes Heller nos dice que la vida cotidiana tiene

una historia y ésta tiene que ver con los momentos de interrupción de la cotidianidad arriba mencionados, en cuanto que al acontecer una guerra o una revolución social, la vida cotidiana se transforma radicalmente y, en este sentido es que Heller afirma que ésta es un espejo de la historia; además de que los cambios que se operan en el modo de producción se manifiestan a menudo primero en la vida cotidiana, incluso antes de que el proceso de transformación pueda darse por concluido. La vida cotidiana es entonces "*...un fermento secreto de la historia*" 7/

Lo cotidiano es como ya dijimos, la organización y la repetición día a día de una forma de vida en la que las cosas, los hombres, las relaciones, y las propias acciones no son cuestionadas, sino aceptadas pasivamente; en esta cotidianidad el hombre se haya cosificado, enajenado, toda posibilidad del preguntarse el por qué de las cosas ha sido borrada de su mente, en la cotidianidad la interpretación del mundo queda reducida al "así son las cosas y que le vamos a hacer", es en este sentido que se afirma que lo cotidiano si bien es cierto que muestra la realidad, al mismo tiempo la oculta, la enajena.

Sigamos a Agnes Heller quien nos dice que cuando la sociedad se hace más compleja (que es lo que ocurre con el surgimiento y desarrollo del capitalismo) establecemos con ella una relación más casual, lo que significa que hemos de poner cada vez más a prueba nues

tras capacidades y aptitudes para la vida y así hasta morir. En esta sociedad nos enfrentamos constantemente con cambios de ambiente, de trabajo e incluso de ámbito social, lo que implica tener que aprender nuevos sistemas de cosas, adecuarnos a nuevas costumbres.

Toda nuestra cotidianidad, la forma en que ésta se desarrolla y estructura tiene que ver y está referida a nuestro ambiente inmediato. Para la mayoría de nosotros la estructura fundamental de nuestra personalidad sale de la vida cotidiana, para la mayoría de nosotros "*...la vida cotidiana es la vida.*". 8/ Es, las cosas que nos rodean, el mundo de los afectos, de la acción y el movimiento a los que nos enfrentamos como ya lo hemos dicho, sin cuestionarlos ni examinarlos. Todo está hecho y dado y ocurre cada día. Lo cotidiano es nuestra intimidad, nuestra vida familiar, es nuestros afectos y nuestros odios. Cotidianamente nacemos, nos enfermamos y asistimos a la muerte; tenemos éxito o fracasamos, amamos y perdemos el amor. Nuestra cotidianidad es nuestra experiencia particular, nuestra actividad propia, nuestra realidad. En la cotidianidad formamos nuestro mundo, ese pequeño mundo en el que nos reproducimos directamente y, fuera de él, queda el otro mundo, el de las integraciones, el que representa la socialidad, el gran mundo de la reproducción del conjunto de la sociedad en la que nosotros como hombres concretos participamos indirectamente. 9/

La relación que los hombres establecemos desde nues

tro pequeño mundo con este gran mundo, no es una relación natural ni histórica; se trata de una relación concreta establecida en una sociedad en la que la alienación del hombre es un hecho que no puede ser ignorado y que proviene del carácter materialista del orden social en que vivimos, en el que el factor predominante es el de una economía incontrolada que rige todas las formas de relación humana. Así, la relación que se establece entre la conciencia individual (pequeño mundo) y la existencia social (gran mundo), es como dice Marx una relación falsa que debe ser superada para que la verdadera relación pueda salir a la luz. 10/

La vida cotidiana, en tanto no significa, como dice Kosík, la vida privada por oposición a la pública, forma parte integrante y actuante de esta estructura alienada: la totalidad de las instituciones, leyes y relaciones económicas constituyen una configuración histórica dentro de la cual los hombres hacemos nuestra vida y en la que la cotidianidad queda reducida al empleo del tiempo de forma productiva. En la vida cotidiana se van incorporando todas las esferas necesarias y posibles para su autorreproducción, estructurando así no solo la vida productiva de los hombres, sino también sus momentos de creación, de fiesta, de ocio, de goce, todo se institucionaliza y casi nada escapa ni rompe con lo cotidiano, todo se integra y absorbe. Y aún como dice Le febvre, aquellos momentos considerados como de ruptura de lo cotidiano, van siendo integrados, refuncionaliza

zados al mundo de lo puramente mecánico. Toda ruptura es ahora calculada, asimilada a esta sociedad de "consumo dirigido"; cada una de nuestras actividades cotidianas van siendo reducidas a una masa sin forma, carente de sentido, que viene a organizar todo nuestro tiempo, controlándonos, paralizándonos. Lo cotidiano se convierte así en mediación "...*la vida cotidiana hace de mediadora hacia lo no cotidiano y es la escuela preparatoria de ello.*" 11/

Para Marx, la naturaleza propia del hombre radica en su universalidad, es por ello que nuestras facultades físicas e intelectuales sólo alcanzan su máximo desarrollo cuando existimos como hombres en plena posesión de nuestras capacidades humanas. Alcanzar la universalidad requiere que todos los hombres seamos libres y existamos como seres universales. Al desarrollarse nuestras potencialidades humanas se desarrollarán las potencialidades de todos los individuos que componen la humanidad:

"El hombre es un ser genérico no sólo porque en la teoría y la práctica toma como objeto suyo el género tanto el suyo propio como el de las demás cosas, sino también, y esto no es más que otra expresión para lo mismo, porque se relaciona consigo mismo como el género actual, viviente, porque se ve consigo mismo como un ente universal y por ello, viviente, (...) La vida productiva es la vida genérica, es la vida que crea vida y en la forma de esta actividad vital reside su carácter genérico y la actividad libre, consciente, es el carácter genérico del hombre, la vida aparece sól

lo como medio de vida."

Marx, Manuscritos, 1980, p.p. 110, 11, 12

La vida cotidiana es entonces una vida alienada en tanto que el mundo al que está integrada no le pertenece, no puede identificarse con él, como con algo suyo, es un mundo que está hecho y dado independientemente de nosotros y no encontramos en ninguna de las actividades cotidianas el medio para nuestra autorrealización. 12/ Estamos inmersos en la cotidianidad de un mundo que desvirtúa nuestras facultades humanas y que nos impone sus propias satisfacciones, en él, no afirmamos nuestra esencia, sino que la contradecemos, *"...en este mundo mortificamos nuestro cuerpo y arruinamos nuestro espíritu."* 13/

Todas nuestras características humanas, el goce, el placer, los sentidos, quedan reducidas al sentimiento y deseos de posesión y adquisición egoístas. La división social del trabajo hace de nosotros seres aislados, cada uno vivimos sujetos a una esfera de la actividad social productiva particular y exclusiva que nos viene impuesta y de la que no podemos escapar. Los hombres vivimos alienados con respecto a los otros hombres, aislados y enfrentados los unos contra los otros, de tal manera que cuando nos relacionamos con los otros es como si nos relacionáramos con cosas. 14/

Así en el tipo de sociedad inaugurada por el capitalismo, el nacer en un ambiente social determinado y apropiarse de él en la vida cotidiana, es un fenómeno

de la alienación, en la que nuestra relación con toda la integración (con la totalidad social) ya no es posible, porque desde nuestro ambiente inmediato no podemos apropiarnos de la integración social como totalidad, vivimos reducidos al nivel de nuestra propia clase, a nuestras habilidades, a las normas y capacidades siempre relativas a las funciones que desempeñamos en el seno de la división social del trabajo.

Sin embargo, y, como dice Agnes Heller, la vida cotidiana no es por esencia necesariamente alienada, en tanto que son las relaciones sociales y de producción de una sociedad concreta las que hacen de la vida cotidiana una estructura alienada. Es aquí donde encontramos las posibilidades de subversión de la cotidianidad. No basta pues con afirmar que la vida cotidiana, que su estructura y relación con la totalidad, con la genericidad, es una estructura y una relación alienada, hay que tratar de encontrar al interior mismo de esta estructura y de esta relación, las formas en que los hombres particulares, concretos, podemos elevarnos para alcanzar una relación efectivamente consciente con el género humano, para vivir nuestra cotidianidad, nuestra vida, finalmente, de manera digna, humana. 15/

Pero, ¿qué significa alcanzar la genericidad? ¿Cómo puede el hombre en tanto ser genérico convertirse en representante de la esencia humana, es decir, en ente universal? Como hemos venido señalando, las formas actuales de producción y socialización desvirtúan todas

Las facultades humanas y le imponen al hombre sus propias satisfacciones, llevándolo no a afirmar su esencia, sino a contradecirla; así, el análisis de la alienación va más allá de la forma y la estructura que adquieren las relaciones económicas en una sociedad determinada, penetrando en el contenido humano real, efectivo de la existencia social e individual del hombre.

Agnes Heller avanza en el análisis y, nos presenta un desarrollo más amplio de lo que Marcuse denomina "*la tendencia 'individualista' [] fundamental como interés en la teoría marxista*", 16/ donde el individuo se convierte en el sujeto real y actual de la historia, en tanto que él es el universal y, es él quien manifiesta la esencia universal del hombre.

Heller nos dice que efectivamente el hombre medio, el hombre particular, hace de su esencia el medio para su existencia, pero que ello no afecta necesaria mente a todos y, que siempre hay alguien que

"...luchando, llegue a considerarse a sí mismo, su propia esencia singular, como esencia genérica, que llegue a tener una relación consigo mismo como ente genérico. Siempre puede haber alguien que sea capaz de verse como objeto desde el punto de vista de la genericidad, desde el punto de vista de la genericidad, desde el punto de vista del grado de desarrollo genérico alcanzado en una época determinada. Puede haber siempre alguien que consiga no identificarse del todo con las necesidades de su propia existencia, no reducir su esencia, sus fuerzas esenciales, a instrumento de las necesidades de su existencia."

Heller, 1977, p. 52

Así, el individuo es aquel hombre particular para quien su vida se ha convertido en objeto consciente, se trata del hombre que ha logrado ser un ente conscientemente genérico; de aquel que no se siente obligado a aceptar la condición alienada del mundo en que le tocó vivir. Para el individuo, la autoconservación deja de ser el eje central de su existencia y su vida cotidiana deja de ser aquello que ha de vivir así porque así le tocó; el individuo, al tener una relación consciente con la genericidad puede siempre convertir su vida cotidiana en el terreno del desarrollo consciente de la totalidad de sus facultades genéricas. 17/ Ser individuo significa dejar de aceptar la circunstancia definitiva; significa actuar recíproca y conscientemente con el mundo (con su mundo); significa aspirar a una vida con sentido; significa, estar conscientes de la alternativa; estar conscientes de la autonomía. El individuo puede siempre elegir, es decir, considerar aspiraciones y valores concretos en interés de sus motivaciones para la realización de su personalidad; el individuo es responsable y asume su destino como propio desde la interioridad. Elevarse a la individualidad significa, en el sentido positivo de la acción, entrar en conflicto con el mundo por amor al mundo, por amor a los valores del género humano. 18/

El hombre en tanto individuo, quiere sentirse bien en el mundo, y lo cuestiona, agudiza los conflictos y, más que preocuparse, se indigna. El individuo

construye su vida cotidiana a partir de una relación consciente con la genericidad (es decir con las normas, los valores, los conocimientos y las exigencias) jerarquizándola según los grados de humanización que cada uno de estos aspectos ofrezcan para un desarrollo individual realmente humanizado y, paralelamente va rechazando aquellos sistemas de valores que se le manifiestan como opuestos a los valores genéricos que ha interiorizado.

Así, el hombre se convierte en individuo cuando es capaz de situarse críticamente frente a la estructura de su vida cotidiana; convertirse en individuo no es por cierto un asunto fácil, no creemos tampoco que exista "la receta" para hacerlo, sin embargo, Agnes Heller, quien confiesa no tener la respuesta, nos muestra como de alguna manera, el hombre particular concreto, puede efectivamente elevarse hacia la individualidad humanizada, cuando de cierta forma consigue superar la alienación del trabajo y elimina aquellos trabajos que ofrecen o,ninguna o poca posibilidad de desarrollar las capacidades individuales, es decir, cuando el individuo encuentra en su actividad laboral la posibilidad de ocupar en ella toda su personalidad, su creatividad e iniciativa.

Lo mismo ocurre cuando el individuo se ocupa críticamente de los aspectos repetitivos de su cotidianidad, deteniéndolos con creatividad, discutiendo la costumbre, cuestionando la norma, criticando el prejuicio,

sabe cuando hay que actuar contra lo establecido. El individuo posee entonces una libertad (aunque relativa) que le permite moverse con las cosas del mundo de acuerdo con lo que es esencial para la genericidad humana.

Es así que, a consecuencia de la posibilidad real de convertirnos en individuos, libres, humanos, encontramos sino la respuesta al qué hacer, si la potencialidad inmersa en cada uno de nosotros de subvertir esta cotidianidad que nos asfixia, de alcanzar realmente una vida digna de ser humano; de salir de la miseria de lo cotidiano y alcanzar su grandeza.

B. ACERCA DE LA COTIDIANIDAD FEMENINA

Si la crítica a la vida cotidiana ha de hacerse desde lo cotidiano mismo, tenemos entonces que la crítica a la vida cotidiana de las mujeres tendría que hacerse así, desde su cotidianidad, es decir, desde su calidad de sujetos cotidianos. El recorrido por la vida diaria de una mujer media (común y corriente, por decirlo de otra manera) desde el momento de levantarse, asearse, recoger la ropa, limpiar la casa, atender a los hijos y al marido, ir de compras, reunirse con las amigas, enfrentarse con su sexualidad y sus sentimientos y, aún a lo que sale de rutina y sorprende como la muerte, el nacimiento o la ruptura de una relación, nos muestra como la mujer vive sujeta y está reducida a la cotidianidad.*

* La mujer como ente particular por un lado y, como género-sexo, por el otro.

Nuestro intento se basa fundamentalmente en la idea original de Henri Lefebvre de llevar lo cotidiano al lenguaje y a lo conceptual, en tanto que es lo cotidiano lo que forma, hace y deshace nuestra vida, está en casa, en la calle y en el trabajo. Cotidianos son entonces el amor, la maternidad y la muerte, la vida familiar, el matrimonio, las relaciones entre amigos y de pareja, las profesiones, los odios y las simpatías. Cotidiano es, en todo lo que tiene de miseria y grandeza, el mundo en el que la mujer se desenvuelve: el mundo de la casa, de los hijos, del amor y del lecho.

La transformación de la vida cotidiana sólo es posible si penetramos en ella a través del análisis crítico de las formas en que aparece y se define; se trata de salir de la monotonía cotidiana y de encontrar (o entrar) su riqueza; de no vivir externamente lo que nos conforma internamente; de salvar los obstácuos y la contradicción entre lo verdaderamente esencial y lo de todos los días. Es en este contexto que situamos lo que hemos denominado como la crítica a la vida cotidiana de las mujeres.

En las páginas precedentes hemos expuesto de manera muy general lo que constituye el esquema teórico fundamental de la crítica a la vida cotidiana. Estamos frente a un discurso complejo y rico del que solamente hemos tomado las ideas centrales.

Tenemos claro que el desarrollo de las capacidades productivas, de la ciencia y de la satisfacción creciente de las necesidades cotidianas de los hombre no resuelve los problemas de la humanidad. Queda claro también, que los individuos habremos de autorreproducirnos siempre y en cualquier tipo de sociedad y, que para ello tendremos que emplear una parte de nuestra actividad de manera que aseguremos la satisfacción de nuestras necesidades básicas. Y, está claro que la esencia de la alienación está en la relación que el individuo tiene con las formas de actividad de la cotidianidad, en su capacidad o incapacidad de sintetización en una misma unidad, capacidad que depende del grado de consciencia humana que el individuo alcance.

Por otro lado también, ha quedado establecido que el sujeto de la vida cotidiana es, en general, el individuo particular alienado, aquel que no toma el género como suyo, el que reduce la esencia de su existencia a la autoconservación, a la vida cómoda y sin conflictos. Y, quedó dicho también que a pesar de que éste es el comportamiento general de la media de los hombres, siempre hay alguien que es capaz de convertir conscientemente su propia vida en objeto, de tener una relación consciente con su especificidad y de organizar su vida cotidiana de acuerdo a necesidades que le permiten elevarse hacia la humanidad.

Estos son en esencia los principios teóricos que

nos sirvieron de fundamento para la elaboración de las notas que siguen.

B.1. De la casa y los niños o de lo que se conoce como trabajo doméstico y maternidad.

"El niño y ella estaban ahora tos
tados con un bronceado rosa y do
rado en todo el cuerpo. <Soy otro
ser> se decía a sí misma (...) t
ambién el niño era otra criatura,
con una peculiar absorción
tranquila e insolada. Ahora jug
aba solo, en silencio, y ella ape
nas tenía que prestarle atención.
El parecía no darle ya importan-
cia al quedarse solo (...) a des
pecho de sí misma, el capullo que
había estado cerrado, tenso, pro
fundamente inmerso en las más pro
fundas tinieblas de sí misma, se
elevaba, elevaba y fortalecía su
tallo curvo, abría sus puntas os
curas y mostraba el fulgor de una
rosa. Su matriz se estaba abrien-
do en un éxtasis rosado, como una
flor de loto".

D.H. Lawrence, Sol.

El hecho de que sea la familia el lugar donde se originan la opresión y marginación femeninas no es, en los estudios sobre la mu
jer, nada nuevo. Desde Fourier, Engels y Bebel hasta las más recientes investigaciones emandas del feminismo se ha escrito mucho añ torno a la función que la familia ha tenido

en la determinación de la condición femenina. No pretendemos aquí reproducir todo lo que has ta ahora se ha hecho en este sentido. Más bien, nuestra intención es la de hacer resaltar aquel los aspectos que han venido conformando la conciencia femenina y que se ubican, por su carácter, en la privacidad de la familia, en el rincón del mundo que es la casa, en la maternidad, en las actividades domésticas.

La familia, en tanto institución conyugal y célula constitutiva de la sociedad occidental no ha sido siempre la misma. La familia, tiene un carácter inevitablemente histórico; en tanto que, entre familia y sociedad existe una estrecha relación, tenemos que, si varía el tipo de sociedad, necesariamente variarán la estructura y funciones familiares.

Al transformarse la sociedad agrícola pre industrial en sociedad industrial técnicamente desarrollada, tiene lugar un cambio profundo en la estructura familiar que va desde el núme ro de sus componentes, hasta el modo y el tipo de autoridad que en ella prevalece, en las funcion es que desempeña, en el papel que ahora juegan los cónyuges y, en la relación que se establece entre padres e hijos. Así, la familia se transforma de amplia, económicamente autosuficiente, instalada en la casa grande, abierta,

y socialmente integrada a la comunidad tradicional, en familia nuclear o conyugal, compuesta únicamente del hombre, la mujer y los hijos, cuyas funciones no son más directamente económicas ni autónomas, y que se encuentra ubicada en un contexto socioeconómico y cultural mucho más amplio y, tendencialmente urbano. 19/

La familia moderna se establece por primera vez en las ciudades. A partir de la industrialización y el surgimiento de los estados liberales provenientes del racionalismo y la Ilustración (s. XVIII), se demarcan las fronteras de la vigilancia y su proceso extensivo hasta no dejar espacios libres para el establecimiento del hombre en comunidades abiertas. Los espacio de la vida se separan entre los lugares de trabajo y, la casa, la calle y el campo.

El hombre moderno, el nuevo trabajador, debe moverse ahora de su casa para trasladarse al lugar de trabajo, es decir, lejos y fuera de sus actividades personales, familiares y comunitarias. Se transporta a un ambiente distinto para trabajar sometido a una disciplina, a un horario y una jerarquía nuevos. La comunidad "tradicional" se diluye para dar paso a la comunidad de trabajadores asalariados.

El panorama social se transforma, los hombres se organizan unos como trabajadores, otros como detentadores del poder, el capital y la ganancia. El mundo es otro, las ciudades crecen y se configuran de acuerdo a las necesidades de la industria, los estados nacionales se solidifican, amplían sus fronteras, se "vigila y castiga", como dice Foucault, al mismo tiempo que se encierra y ordena.

La familia antes amplia y difusa, se cierra y ordena al interior, todo se concentra en un nuevo tipo de amor y relación, en la pareja y los hijos que funcionan bajo una forma de amor y relación exclusiva y privada..

El hombre debe ahora arreglárselas en dos tipos de espacio, en dos ámbitos: el sitio de trabajo (el taller, la fábrica o la granja) y su casa (la familia). A las mujeres, sobre todo a ellas, los niños y los ancianos, les toca permanecer en casa y son absorbidos por el marasmo de la actividad doméstica.

Quien trabaja fuera (generalmente el hombre), se somete a una vigilancia estricta y a un ordenamiento disciplinado, en tanto que la familia permanece (aunque no por mucho tiempo) como un espacio abierto, aún no dominado por el poder público, ya que el dominio familiar pertenece casi en exclusiva a quien tra

baja para sostenerlo como un refugio que escapa en apariencia a la custodia externa. Así, la vida familiar se cierra, se privatiza y repliega sobre sí misma, se aleja de la colectividad y se opone al mundo exterior: el dominio personal de lo privado que superficial y legalmente se aleja de la mirada inquisitiva del estado y la sociedad. La familia se instituye entonces en un espacio de cobijo y defensa, para convivir huyendo de la soledad que el tipo de vida social impone.

Con la separación lugar de trabajo-familia, asistimos a la ruptura de lo público-privado y a la llamada división sexual del trabajo en la sociedad moderna. El hombre se mete en su casa como dice Aries *"en una concha, en la intimidad de su familia y de tiempo en tiempo en la sociedad esmeradamente escogida de algunos amigos"* 20/, desaparece la vida colectiva anterior, se decretan las diferentes funciones y roles que cada uno de los miembros interpretará en el escenario de la íntima miseria familiar.

A la mujer, toca en este nuevo universo, realizar las labores domésticas y asegurar la reproducción de su prole.

Al crecer la industria, el capitalismo divide la producción material entre sus formas

socializadas (la esfera de la producción de mercancías) y el trabajo privado realizado predominantemente por las mujeres en el seno del hogar. 21/ La familia sale del resto de la sociedad para convertirse en el lugar sobre el cual se ciernen las exigencias de la reproducción limitando sus dimensiones. La familia es el microcosmos que refleja las imágenes del capital. Abandona el ámbito de la producción y las relaciones mercantiles capitalistas y se dedica casi por entero a la reproducción de la vida, es decir, a la reproducción de la fuerza de trabajo y la moral e ideología dominantes.

La familia es en la sociedad actual, el centro organizativo de la vida cotidiana en el sentido de que es aquí donde se forma, donde se educa a las generaciones precedentes, donde el hombre aprende los tipos necesarios de la actividad cotidiana.

...la familia es la base de operaciones de toda nuestra actividad cotidiana: el lugar de partida y el punto de retorno, nuestro *locus* espacial, nuestra casa. (...) en la familia se forman y de terminan las relaciones más inmediatas entre los hombres y entre el hombre y la mujer. (...) Independientemente de su función económica, la principal función social de la familia burguesa es la formación de un tipo de personalidad que garantice el funcionamiento libre de conflictos de la sociedad burguesa (...) en el interior de la familia se conforman los aspectos de la personalidad humana que hacen a los hombre adaptables a

toda la estructura productiva y política de la sociedad, llevándoles así a contemplar dicha sociedad como <natural>".

Agnes Heller, 1970, p. 31, 34, 35, 36.

La familia (la casa, los niños, el amor) se convierte así, en nuestra sociedad, en el ámbito propio privado de la mujer. En nuestra sociedad, por primera vez en la historia de la humanidad, se hace patente el hecho de que es a la mujer a quien toca la reproducción privada, íntima, de la vida; se hace evidente el hecho de que la opresión de las mujeres es el producto específico de las relaciones sociales. (y no como muchos de los movimientos feministas de occidente afirman, una opresión que se origina por los hombres en tanto que hombres). Es cierto que la especificidad de las relaciones sociales está marcada por una desigualdad de base entre los sexos, sin embargo, esta desigualdad no sólo es opresiva para las mujeres, sino también para los hombres, ya que a pesar de que ellos se encuentran en una posición de dominio, se ven también privados de valores y formas de creatividad que la sociedad destina exclusivamente a las mujeres.

Existen versiones diversas acerca de la desigualdad entre los sexos, y de la manera en que las mujeres quedaron finalmente confinadas al ámbito de la familia, la casa y los niños. Sin ningún interés por ser exhaustivos, hemos seleccionado una serie de artículos que nos darán una visión aproximada de lo que los estudios

sobre la mujer han desarrollado en relación al tema que nos ocupa. A pesar de que muchos de los movimientos feministas se autodefinen como no marxistas, sí recuperan del análisis marxista el esquema de la lucha de clases, y lo utilizan para explicarse la división de roles sociales en función del sexo, o lo que se conoce como división sexual del trabajo.

Digamos que éste es un esquema básico más o menos común a la mayoría de los trabajos sobre la mujer: la situación de las mujeres descansa, como todo lo que ocurre en la sociedad capitalista, sobre una base económica. Margaret Benston (1970) primero, Isabel Larquía, John Dumoulin y Peggy Morton después 22/, abordaron e iniciaron la discusión sobre el trabajo no asalariado de las mujeres.

La tesis central es ésta: los análisis de la estrutura de clases de la sociedad no toma en cuenta el problema de las mujeres, porque no se considera que éstas tengan una relación directa con los medios de producción, sin embargo, al desaparecer las estructuras comunitarias de producción y quedar la mujer dedicada casi exclusivamente a la elaboración de valores de uso para el consumo directo y privado, ésta se convierte en el cimiento económico invisible de la sociedad de clases, en tanto que el hombre se dedica a la producción de objetos económicamente visibles destinados a la creación de la riqueza en el proceso de intercambio.

Así, en la sociedad capitalista el hombre viene a definirse como productor de mercancías, en tanto que la mujer al verse expulsada del universo económico que crea la plusvalía, queda asignada a la realización de una función económica fundamental: la de reponer la mayor parte de la fuerza de trabajo que mueve la economía, transformando las materias primas en valores de uso de consumo directo, asegurando así la alimentación, el vestido, el mantenimiento de la vivienda familiar,

A pesar de la función irremplazable de la mujer en la reproducción, nunca interviene como agente de la organización social, siempre desaparece detrás de un hombre, que puede ser el padre, el marido o el hermano. 23/ Esta condición del ser mujer obedece más que a un condicionamiento natural, a las circunstancias históricas cambiantes, ligadas siempre a su función de reproductora.

En el plano económico, la reproducción de los hombres es la reproducción de la fuerza de trabajo; en el capitalismo, la familia conserva siempre sus funciones reproductivas, en este sentido, es que hay que reconocer que las relaciones domésticas y la familia intervienen como relaciones necesarias al funcionamiento de la producción. La estructura de la familia se determina entonces, por las necesidades que el sistema económico tiene del trabajo específico de la mujer en la casa.

Mantener la vivienda con todo lo que ello impli-

ca, en buenas condiciones, alimentar a los miembros de la familia, tener, atender y educar a los hijos, constituye lo que se conoce como trabajo doméstico.

El hecho de que sea la mujer la responsable única del trabajo doméstico, es algo que los estudios sobre la mujer se han planteado como prioritario; es decir, averiguar la razón por la cual la mujer ha de llevar a cabo estas tareas y, considerarlas además como algo natural y propio de su sexo, es un hecho que hay que rastrear en la historia de la división sexual del trabajo.

Celia Amorós, Zillah Eisenstein, Dora Kanoussi y Maria Mies 24/ plantean la cuestión de la división sexual del trabajo, definiéndola como una forma de división social del trabajo cuya racionalidad ideológica se basa en apelar a supuestas particularidades propias de cada sexo. La definición de estas particularidades no se hace desde la perspectiva natural, biológica que hace de la mujer el único ser capaz de engendrar, sino desde una perspectiva cultural, política, económica y social, dado que la naturaleza no hace más que definir lo que ya define, sin prohibir, ni decretar nada. Así, el hecho de asignar a un sexo determinadas tareas, implica que al otro se le prohíbe su realización.

Al interior del capitalismo, el trabajo de la mujer juega el papel de abaratar la reproducción de la fuerza de trabajo. La división sexual del trabajo no se explica, ni por las necesidades objetivas del propio

proceso de producción, ni por las constricciones biológicas que la mujer lleva consigo; sino que se explica en función de los efectos que inciden en la producción de la necesidad del control de la reproducción por parte de los hombres. El control significa entonces, la prohibición de tareas relacionadas con la producción, como un mecanismo de dependencia controlador de la función reproductora.

La supremacía masculina se convierte en el capitalismo, en parte institucional del sistema de producción, la familia se separa del resto de la sociedad, para convertirse en una táctica sobre la cual se cierra el campo social y sobre la que se aplican sus exigencias autónomas de reproducción y, es a la mujer, quien al quedar inserta en la estructura de la familia se le asigna el trabajo de la reproducción de la propia familia.

El objetivo último de la división sexual del trabajo es la maternidad, las relaciones sociales definen a la mujer como madre y reproducen en ella la necesidad de serlo. Así, es la actividad de la mujer en la crianza de los hijos, lo que sienta las bases para la persistencia de la opresión femenina. El concebir a la mujer como madre es más bien una condición política universal, que un hecho natural o instintivo, que se utiliza para mantener un sistema de privilegios masculinos que funcionan como sostén de los mecanismos económicos de la sociedad de clases. Entonces, el pro

blema no es la maternidad *per se*, sino la manera en que esta actividad se asigna al interior de la familia, de la sociedad, de lo social y lo económico. La esencia del patriarcado se constituye por la asignación biológica de parir hijos y la asignación política del trabajo de criarlos.

Así, la función de la mujer en la producción y reproducción de la vida, se define usualmente como una función de su biología. Por ello es que el trabajo de la casa y el cuidado de los niños son vistos como una extensión de su fisiología, solo por el hecho de que son las mujeres quienes paren a los hijos. El trabajo de reproducir la vida no es visto desde la perspectiva de una interacción consciente del ser humano con la naturaleza, como una verdadera actividad humana; sino como una actividad natural semejante a la que produce inconscientemente plantas y animales y que no tiene ningún control sobre su proceso.

Lo que se oculta con esta versión biologicista de la maternidad, es una relación de dominación y explotación representada por la dominación del ser humano (macho) sobre la naturaleza (la hembra). Relación de dominación que se manifiesta incluso en conceptos que usualmente tienen que ver con el hombre, como el trabajo: la mujer al realizar el trabajo de tener un hijo, cuidarlo y hacer las actividades domésticas, lleva a cabo una actividad que nunca aparece como trabajo, ya que éste como tal, como concepto, es usualmente reser-

vado al trabajador productivo de la sociedad capitalista, es decir, el trabajador creador de plusvalor.

La relación existente entre la división sexual del trabajo y la división de la sociedad en clases, lleva a identificar al hombre y su cultura y a la mujer y su naturaleza, en tanto diversidad social lo primero e inferioridad social, lo segundo. Esta situación es la que a llevado a la mujer al enclaustramiento de la casa, asegurando así los medios de transmisión de la propiedad.

Así, el punto central de la cuestión femenina es el cuerpo, cuya naturaleza diversa y distinta a la del hombre y, en estrecha relación con la naturaleza, hace de la mujer un ser subordinado al hombre. El cuerpo representa para la mujer su prisión natural y cultural, las características naturales e históricas de su cuerpo representan la debilidad y la pasividad. Las diferencias de sexo comprueban las relaciones sociales, las favorecen y legitiman. La sexualidad, que no es el sexo, legitima enajenadamente algo que es diferente de ella, sobrevaloriza las actividades productivas de los hombres y desvaloriza las tareas femeninas de reproducción y creación de bienes de uso para el consumo directo.

El haber penetrado en la esfera de lo privado, ha permitido a los estudios sobre la mujer cuestionar la cuestión de la subordinación de la mujer en la familia en tanto el lugar donde la desigualdad entre los se-

xos es aún mayor que en el resto de la sociedad: cuidar de los hijos y realizar el trabajo doméstico, es considerado-como hemos visto en las proposiciones arriba men cionadas- como natural. Los hombres no participan en la casa, no tienen que elegir entre ser profesionales o casarse, o, en todo caso, no se enfrentan a la realidad de dos jornadas de trabajo.

Como hemos visto, es a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta que se produce entre los in telectuales preocupados por la situación de la mujer -preocupación que se ve fuertemente impulsada por los aún incipientes movimientos feministas- un fuerte inte rés teórico por tratar la cuestión de las relaciones se xuales y familiares, sobre todo cuando se hizo evidente que la solemne promesa hecha por el socialismo de liberar a las mujeres de la opresión, no había tenido éxi- to real alguno. Ya no se trataba entonces de criticar la situación de las mujeres al interior de la sociedad capitalista, sino también de analizar críticamente la irresuelta situación de las mujeres en el socialismo.

Como ya hemos dicho también, la protesta de las mujeres introduce en el escenario político los proble- mas propios de la personalidad y la sexualidad, luchan do contra una imãgen de mujer supeditada al hombre, que tiene y cría a los hijos, que ama y deleita a su hom- bre, que cocina, le cose y consuela, que lo ama y com- place. El universo mercantil se extiende y penetra en los dominios de la vida doméstica. Las mujeres comien-

zan a entrar a la vida pública mediante su inserción en el mercado de trabajo. Esto las obliga a exigir idénticas oportunidades de acceso a las posiciones de alto nivel, el fin de la separación entre profesiones masculinas y femeninas y, una auténtica igualdad en relación a las tareas domésticas y la prestación de servicios personales.

Intensas campañas en pro de la anticoncepción y el derecho al aborto son iniciadas primero en los Estados Unidos y los países europeos anglosajones, seguidas posteriormente por el Movimiento Francés de Liberación Femenina (MLF). En México, la década de los setenta significa un gran avance en este sentido. Promovido por el estado se establece un programa de planificación familiar, se reglamenta la prestación de servicios en cuanto al establecimiento de guarderías públicas y proliferan las instituciones privadas que dan atención a niños menores de los cinco años. Sin embargo, en México aún no se reglamenta nada en relación al aborto, mientras que en la mayoría de los países desarrollados (Europa y Estados Unidos) el aborto es considerado como legal y forma parte de la asistencia pública.

El uso de los anticonceptivos, el derecho a una maternidad libremente elegida, la paternidad responsable, las instituciones que cuidan de los niños pequeños, la mayor inserción de la mujer al trabajo, son cuestiones que han venido modificando, por lo menos in

ternamente, la situación de la mujer en el mundo moderno. El feminismo es importante primero, porque se incorpora a cambios sociales de gran magnitud, las barreras que protegían y enclaustraban la condición femenina van siendo derribadas, lo que permite que el campo de la vida social se amplíe para las mujeres y, en algunos casos, les permite incluso optar por una posición directiva en el trabajo o la profesión.

Sin embargo esta nueva situación, genera de por sí, nuevos problemas, nuevos conflictos, que nos llevan a reflexionar de nuevo sobre la situación de la mujer y, a proponer también una forma de análisis diferente. El mundo, éste nuestro, es un mundo en plena mutación, lo que nos lleva a pensar el hecho de que el modelo político del feminismo, o de los trabajos sobre la mujer, no tiene porqué permanecer inmutable, hay que replantearlo a la luz de los acontecimientos sociales.

Hoy por hoy, la gran mayoría de las mujeres tienen una vida económica activa, muchas trabajan fuera de su casa; muchas estudian y, muchas están en edad de trabajar y, muchas están capacitadas para el trabajo (aunque no tengan empleo), esto nos hace pensar en que por lo menos en lo que respecta a la cuestión del trabajo, la situación de las mujeres está resuelta. Sin embargo, sí podemos ver que a pesar de participar en el trabajo socialmente reconocido, están muy lejos de encontrarse en una posición de igualdad, tanto desde la perspectiva de la estructura ocupacional, como desde la problemáti

ca del trabajo doméstico. A ellas toca el realizar el tipo de trabajo menos calificado, peor retribuido y menos estimulante. Las sociedades contemporáneas poco han hecho por modificar el modelo tradicional de los roles sexuales, al penetrar en el mundo del trabajo la mujer sólo ve aumentar sus demandas de consumo y sus contradicciones. El modelo es el mismo, pero las demandas y las contradicciones se han modificado y, el conflicto se intensifica. ¿Cómo ser todo al mismo tiempo? Ser trabajadora, ser madre y serlo bien, es algo que en la mujer contemporánea viene provocando una pesada carga psicológica. Al cambiar de ambiente, la mujer ha tenido que aprehender nuevos sistemas de cosas, adecuarse a nuevas normas, y, en cierta medida, a nuevas costumbres, sin que por ello, su vida cotidiana se haya transformado radicalmente. Cada uno de los momentos que en la vida cotidiana de las mujeres pudieran haber significado una ruptura de la cotidianidad, han sido integrados y refuncionalizados al mundo de lo puramente mecánico. La ruptura ha sido calculada, asimilada a esta sociedad de consumo dirigido. Las mujeres, a pesar de todo lo que se diga en contra, no están (y los hombres tampoco) en plena posesión de sus capacidades humanas, no existen, menos aún que los hombres, como seres universales.

La cotidianidad femenina es una cotidianidad alienada, inserta en un mundo que no le pertenece y con el cual no puede identificarse. Se trata de una cotidiani

nidad que desvirtúa sus facultades humanas y que les impone sus propias satisfacciones.

A pesar de las transformaciones que se hayan operado al interior de la familia por la introducción de los anticonceptivos, de la disolución del lazo sexualidad-reproducción; de fenómenos como el divorcio; o la eliminación jurídica de la supremacía masculina en el matrimonio; o, la transformación de las normas morales referidas a la sexualidad, tenemos que la familia continúa siendo autoritaria, que no es, para nada, una comunidad entre hombres iguales. El hombre continúa en una posición de privilegio en relación a la mujer y, el hombre y la mujer en una relación de poder y autoridad en relación a los hijos. La familia contemporánea no reúne las condiciones necesarias para vivir y actuar en una comunidad de hombres, mujeres y niños, libres e iguales.

El problema no reside pues, en elevar a la mujer al nivel definido por el hombre, sino en crear condiciones de vida más humana para ambos, hacer lo contrario, significaría caer en el peor de los sexismos, peor incluso que el establecido por la sociedad patriarcal.

Habíamos quedado en que la familia no es una comunidad y que en ella las cosas funcionan más o menos como siguen: en la familia existe una preferencia de valor en lo que compete a las relaciones entre los sexos, la mujer es la propiedad privada del hombre, o, en el mejor de los casos, el hombre y la mujer se poseen

mutuamente. El cuidado de los hijos no es una actividad compartida, ni al interior, ni al exterior de la familia. Los hijos, a pesar de todo, constituyen una especie de carga que ha de ser soportada casi en exclusiva por la mujer, tanto que, a la hora del divorcio, la legislación considera que la mujer es casi la única capaz de hacerse cargo de los niños, bajo el tradicional justificante de que los niños necesitan de la imagen materna para su mejor desarrollo. La soledad es otro de los fenómenos irresueltos en la familia contemporánea, fenómeno además creciente y doloroso. Todo supone que la familia debe dar al hombre los elementos necesarios para resolver la soledad, sin embargo esto no sucede así, ya que el matrimonio no significa un vínculo basado en el amor y afecto reales, sino como ya hemos dicho, es una relación contractual que establece los tipos de comportamiento sexual que la sociedad requiere para reproducirse. La soledad de la mujer, del hombre, de los niños y los viejos no se resuelve en las actuales estructuras familiares. En el contexto de la familia actual las relaciones humanas se reducen a la costumbre y la rutina, las parejas se acostumburan a vivir juntas a pesar de no tener ya ningún lazo afectivo que las una, evitándose de esta manera la problemática de un divorcio que viene a trastornar el ritmo y la repetición cotidianos. El trabajo doméstico continúa siendo un problema fuerte, a pesar de la proliferación de electrodomésticos, que suponen es

cierto, una ayuda, pero que no resuelven el problema de raíz: los padres con hijos pequeños viven atados a la casa, limitados por el consumo, sin utilizar diversificadamente su tiempo libre, que dadas las condiciones modernas de la vida, es también cada vez más regulado. Los niños continúan supeditados a la acción y autoridad adulta, viven obligados a amar y respetar a sus padres, sin ninguna posibilidad de elegir al o los objetos de su amor. La formación del carácter psíquico en los niños, es la formación de una conciencia alterada de la realidad, a los niños se les educa y se les forma como a seres dependientes, incapaces de decidir por sí mismos, ni de ser autosuficientes.

En fin, en términos generales este es más o menos el panorama social de la familia contemporánea, centro de la actividad cotidiana en la que la mujer cumple las funciones fundamentales de ser madre, esposa y ama de casa. La influencia que el surgimiento de la propiedad privada ha tenido sobre las relaciones entre los sexos y familiares, ha hecho que éstas no representen valores humanos universales porque están inmersas en el proceso de alienación: es decir, estamos frente a relaciones desiguales entre los sexos, propias de una sociedad dividida en clases, en la que las relaciones no se establecen entre dos seres humanos, sino entre personas que ocupan una posición determinada en la división social del trabajo y en las que la mujer es considerada no en base al lugar real que ocupa en la sociedad, sino en relación a la po-

sición que ocupa el varón que en ese momento está en el centro de su vida, y que puede ser el padre, el marido o el compañero.

La alienación de la relación entre los sexos se manifiesta también en la moral que prohíbe a la mujer lo que al hombre se le permite, hecho que se manifiesta en los estatutos jurídicos que definen el papel de hombres y mujeres al interior de la familia. 25/

Cuando desarrollábamos el esquema básico de la crítica a la vida cotidiana, habíamos retomado de Agnes Heller la proposición fundamental de que aún en condiciones alienadas era posible el establecer verdaderas relaciones humanas, y esto sucede también con las relaciones entre la mujer y el hombre:

"...aquí asume una importancia capital la relación amorosa entre dos individuos y la regla, predominante de un tiempo a esta parte, según la cual el matrimonio debe basarse en el amor. Con tal idea se relaciona el erotismo cultivado, la solidaridad y la amistad de la pareja, así como los esfuerzos realizados por los individuos para superar el instinto de apropiación -particularmente los celos de los cuales la vida y la literatura nos ofrecen más de un ejemplo (pensamos en Cherni chevski y su *Diario*: el esfuerzo que realiza por combatir los celos representa un aspecto importante de su comportamiento revolucionario global)."

Agnes Heller, 1970, p. 62

Las relaciones entre los sexos, es decir, la relación fundamental entre el hombre y la mujer puede, desde la perspectiva de la crítica a la vida cotidiana, transformarse radicalmente en una relación

en la que cada uno de ellos recupere el poder sobre su propia vida, sustrayéndose de la racionalidad que la so ciedad productivista nos viene imponiendo. Se trata de que la mujer (y también el hombre) encuentre en la actividad que lleva a cabo, una actividad realizadora, de tal manera que pueda sentirse en ella como en una ac tividad que le pertenece, que pueda dominar y vivir, y sea el resultado deseado de su acción voluntaria.

Cada individuo, como dice André Gorz 26/ tiene la posibilidad dada de construir un *nicho* que proteja su vida personal de toda presión y obligación social exter na:

"...este nicho será especialmente la vida en fami lia, la casa individual, el huerto, el taller de bricolage, el barco, la casa de campo, la colec ción de objetos antiguos, la música, la gastron omía, el deporte, la vida amorosa, etc. Este nicho tiene una importancia tanto mayor en la vida de cada individuo, cuanto menos gratificante es el trabajo y más fuertes son las presiones sociales que sufre. Representa el espacio de soberanía con quistado sobre (o a conquistar sobre) un mundo re gido por el principio del rendimiento, la agresividad, la competición, la disciplina jerárquica, etc. El capitalismo debe su estabilidad política al hecho de que, a cambio de la desposesión y de las crecientes exigencias de los individuos sufren en su trabajo, concede la posibilidad de construir se fuera del trabajo una esfera aparentemente cre ciente de soberanía individual".

André Gorz, 1982, p. 87

Esta esfera de la soberanía individual definida por Gorz, es precisamente aquella que se refiere a las ac-

tividades que carecen de un objetivo económico fundamental y que encuentran su finalidad en sí mismas, es decir, la comunicación, la entrega, la creación y el placer estéticos, reproducir la vida y la ternura, realizar las potencialidades del cuerpo, tanto las sensitivas, como las intelectuales, [Lo que para Marx es estar en plena posesión de las capacidades físicas humanas], crear valores de uso sin objetivo comercial, invertir las prioridades subordinando el trabajo social con fines económicos a la expansión de las actividades de la esfera de la autonomía individual. 27/

Una vez que los logros obtenidos por los movimientos de mujeres se hacen evidentes en la sociedad, surgen como habíamos dicho, nuevos conflictos y, estos tienen que ver con la casa y la maternidad. No bien termina la lucha en favor de los contraceptivos y del aborto, las mujeres descubrimos la importancia que tienen los niños y quisiéramos revalorar su existencia. De pronto descubrimos que quizás quisiéramos tener un hijo, o tener más de los que tenemos. Descubrimos que a los hombres les gusta ser padres y, que es probable que las reivindicaciones de las mujeres pueden llevar a liberarlos también del esquema viril militarizado que les ha venido siendo impuesto por la sociedad. Los hombres descubren como dice Alain Tuoraine 28,' que el movimiento de liberación de las mujeres puede ser el movimiento de liberación no de las mujeres, sino de los hombres por las mujeres:

"...uno de sus aspectos más importantes, es que se opone a los modelos financieros y militares, al poder del dinero y de los grandes aparatos, y que reivindica en nombre de una voluntad el orga
nizar su propia vida, de trabar relaciones perso
nales, de amar y ser amada, de tener un hijo (...)
Debido a que han sido totalmente excluidas del po
der político y militar, las mujeres han logrado
mantener vivas las capacidades relacionales que
han sido amputadas a los hombres por los aparatos
-o que los hombres mismos se han amputado en
beneficio de éstos. Gracias al movimiento femis
ta los hombres hemos recuperado algunos derechos
en lo que se refiere a los sentimientos, a las re
laciones con el hijo..."

Alain Touraine, 1978

Cuando el feminismo se equivoca, es cuando identifica al hombre como a su adversario, cuando se plantea el liberar a las mujeres de las actividades domésticas que carecen de una finalidad económica, cuando se plantea eliminar la maternidad mediante la concepción artificial, o cuando se plantea asalariar al trabajo do
méstico. El feminismo se equivoca cuando afirma que la igualdad entre los sexos se dará cuando las mujeres sean económicamente independientes y ocupen posiciones de importancia en el sector laboral, o, cuando se plantea el que las mujeres se verán liberadas de la pesada car
ga del trabajo doméstico y la maternidad cuando se ins
tauren instituciones públicas que se dediquen al ciuda
do y asistencia de los hijos pequeños; el feminismo se equivoca cuando cree que una maternidad subvencionada y un trabajo doméstico asalariado, resolverá su situación de inferioridad y desigualdad social.

Al feminismo se le olvida la riqueza que puede tener en la futura transformación de la sociedad, la vida del individuo pleno, de aquel que produce y reproduce la vida, el amor y la ternura. Sabemos que el capitalismo ha sabido someter la vida individual a sus intereses, sin embargo, aún existen espacios, pequeños resquicios, que se escapan a su control. Los límites del capitalismo han sido puestos en evidencia por ciertos movimientos contestatarios que están intentando crear una nueva cultura: defender la naturaleza, luchar por la paz, liberar a los homosexuales, militar por lo femenino, son movimientos que representan la lucha en contra de la sociedad actual, la crítica al principio de rendimiento económico y de productividad alienada, fundando así una práctica política que define cada vez más la constitución del sujeto revolucionario desde el individuo en cuanto ser genérico, universal.

No importan cuánto parezcan haber avanzado las relaciones familiares en términos del derecho y la libertad-igualdad jurídicas; ni cuánto se haya logrado en el intento de reducir la carga doméstica y el cuidado de los hijos mediante la creación de guarderías y el ingreso a muy temprana edad al sistema escolarizado; ni todo lo que se haya avanzado en la manufactura de mil aparatos domésticos; ni todo lo que se ha venido modificando en términos del "confort" para hacer

la vida cotidiana más llevadera, sobre todo en el enloquecedor ritmo a que nos someten las estructuras urbanas que nos obligan a coexistir en los estrechos espacios que la arquitectura moderna considera como casa-habitación.

La familia podrá haber sufrido transformaciones importantes, sin embargo, éstas no dejan de ser más que soluciones aisladas a un problema general. Defender la multiplicidad de las formas, liberar la política, embarcarnos en la real construcción del individuo, crear la vida comunitaria verdaderamente preocupada por la felicidad y el amor, por la libertad y el respeto a los individuos que la conforman debe ser el objetivo del futuro de las relaciones entre el hombre y la mujer:

"...si las mujeres ganan algo como mujeres, es decir, en su relación con los hombres, pero pierden algo como seres humanos, entonces de ningún modo podremos hablar de progreso (...) Las mujeres que se ven a sí mismas como la mitad de la humanidad, (deben) formular su pensamiento desde este ángulo: aún cuando la liberación femenina es el índice de la liberación de la humanidad, no hay libertad femenina sin libertad humana".

Agnès Heller, 1980, p. 31

N O T A S

1/ "El hombre es un ser genérico no sólo porque en la teoría y en la práctica toma como objeto suyo el género, tanto el suyo propio como el de las demás cosas, sino también, y esto no es más que otra expresión para lo mismo, porque se relaciona consigo mismo como el género actual, viviente, porque se relaciona consigo mismo como un ser universal y por eso libre". Marx, Karl, Manuscritos de Economía y Filosofía, Alianza Editorial, Madrid, 1980.p.110.

2/ Heller, A. Sociología de la Vida Cotidiana, eds. Península, Barcelona 1977.

Lefebvre, Henri, La Vida Cotidiana en el Mundo Moderno, Alianza Editorial, Madrid, 1972.

Kosík, Karel, Dialéctica de lo Concreto, Ed. Grijalbo, México, 1967.

3/ op cit., p.49

4/ cfr. Heller, A., op cit, p.19

5/ Tbid, p. 20

6/ Kosík, K., op cit, p.92

7/ Heller, A., op cit, p.21

8/ Ibid, p.26

9/ Ibid, p.p. 24,25

10/ "...La totalidad ideal, la existencia subjetiva de la sociedad pensada y sentida para sí, del mismo modo que también en la realidad existe como intuición y goce de la existencia social y como una totalidad de exteriorización vital humana.(...) El hombre se apropia de su esencia universal de forma universal como hombre total. Cada una de sus relaciones humanas con el mundo (...) todos los órganos de su individua

lidad, como los inmediatamente comunitarios en su forma, son, en su comportamiento objetivo, en su comportamiento hacia el objeto, la apropiación de éste. La apropiación de la realidad humana, su comportamiento hacia el objeto, es la afirmación de la realidad humana; por ello es polifacética y múltiple como las determinaciones esenciales y las actividades del hombre; es la eficacia humana y el sufrimiento del hombre; es la eficacia humana y el sufrimiento del hombre, pues el sufrimiento, humanamente entendido, es un goce propio del hombre. (...) La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y unilaterales que un objeto sólo es nuestro cuando lo tenemos (...) cuando es utilizado por nosotros (...) En lugar de todos los sentidos físicos y espirituales ha aparecido así la siempre enajenación de todos estos sentidos, el sentido del tener. El ser humano tenía que ser reducido a esta absoluta pobreza para que pudiera alumbrar su riqueza interior". Marx, Karl, op cit, p.148

11/ Heller, A., op cit, p.25

12/ Marx, Karl, op. cit. p.109, 111

13/ Ibídem.

14/ Ibídem.

15/ Heller, A., op. cit., p.406

16/ Marcuse, Herbert, *Razón y Revolución*, Alianza Editorial, Madrid, 1976, p.278

17/ Heller, A., op. cit. p., 55

18/ Ibid, p. 56, 7, 8, 9, 60, 61, 62, 63, 64, 65.

19/ ver por ejemplo los trabajos de Flandrin, Jean-Louis, *Orígenes de la Familia Moderna*, ed. Grijalbo, Barcelona, 1979. y de Ariés, Philippe, *La Ciudad contra la Familia en Vuelta*, # 19, Junio de 1978

20/ Ariés, Ph., op. cit., p. 12

21/ Zàretsky, Eli, op. cit., p. 25

22/ Benston, Margaret, *Para una Economía Política de la Liberación Femenina*, en "La Liberación de la Mujer: año cero", C. Rochefort et al, Garnica eds., Buenos Aires, 1972.

Larguía, I., Dumoulin, J., *Hacia una Ciencia de la Liberación de la Mujer*, ed. Anagrama, Barcelona, 1976.

Morton, Peggy, *El Trabajo de la Mujer nunca Termina*, en M.A.S., México, 1982.

23/ Heller, A., *El Futuro de las Relaciones entre los Sexos*, en "La Revolución de la Vida Cotidiana", eds. Península, Barcelona, 1982.

24/ Amorós, Celia, *Notas sobre la división sexual del trabajo*, en TEORIA # 2, julio-septiembre, 1979, México.

Eisenstein, Zillah, *El Estado, la Familia Patriarcal y las Madres que Trabajan* en TEORIA # 1, abril-junio 1979, México.

Kanoussi, Dora, *El Espacio Histórico del Feminismo*, en "Mujer, Locura y Sociedad". UAP, Fac. de Filosofía y Letras, Puebla, 1983.

25/ Heller, A., op. cit., p. 60, 61.

26/ Gorz, André, *Adios al Proletariado*, eds. de El Viejo Topo, Barcelona, 1982.

27/ cfr. a Gorz, A. op. cit. Cap. 111, punto 2. pp. 82-91

28/ Touraine, Alain, *El Postsocialismo*, ed. Planeta, Barcelona, 1982, tercera parte, cap. VI, pp. 117-140.

CONCLUSIONES

"MUJER: ser mujer para Sabina era un sino que no había elegido. Aquello que no ha sido elegido por nosotros no po demos considerarlo ni como un mérito ni como un fracaso. Sabina opina que hay que tener una relación correcta con el sino que nos ha caído en suerte. Rebelarse contra el hecho de haber nacido mujer le parece igual de necio que enorgullecerse de ello. Una vez, durante uno de sus primeron encuentros Franz le dijo con especial énfasis: <<Sabina, es usted una mujer>>. No com prendía por qué se lo anunciaba con el gesto jubiloso de Cristóbal Colón vien do por primera vez las costas de América. Más tarde comprendió que la palabra mujer, en la que había puesto un énfasis particular, no significaba pa ra él la denominación de uno de los dos sexos humanos, sino un valor. No todas las mujeres son dignas de ser lla madas mujeres."

Milan Kundera

La Insoportable Levedad del Ser.

El poder recorre una a una las venas de la sociedad. Los espacios y los tiempos que vivimos se ela boran no desde nosotros mismos, sino desde los aparatos de producción que ha impuesto el dominio social. Dominación que se ejerce imponiendo una ideología ca-

paz de garantizar la estabilidad de su poder, ideología que establece "el todo es normal". Vivimos un espacio de normas cada vez más imbricado y complejo. Cada vez más nuestro comportamiento se normaliza y las sanciones de las normas se interiorizan. La crítica a las relaciones de producción y el oponer a ellas las fuerzas productivas, ya no nos da la respuesta a una sociedad crecientemente compleja. La cultura no está más por encima de la sociedad. El poder está por doquier y, para derrocarlo, para enfrentarle y oponérsele, no nos queda más que creer en nuestras propias fuerzas, en el anhelo de libertad y los movimientos sociales que de aquí se originen.

Al instaurarse nuevas relaciones de dominación, se inaugura, al mismo tiempo, un nuevo campo cultural. Las luchas de clases adoptan nuevas formas de oposición social y política, dando vida así, a nuevos movimientos sociales. Hoy, la organización política (llámese ésta sindicato o partido) parece haber muerto, se nos antojan vacías, faltas de sentido. Los moradores de la vida social contemporánea vivimos presas del vacío de quien ha perdido su identidad personal y colectiva, de quien es objeto de las empresas tanto públicas como comerciales. Somos objetos de una información que no comunica, de un sistema que prohíbe toda iniciativa. Vivimos presas de un consumo que nos acerca más hacia las cosas y, nos aleja, cada vez más, de lo humano.. El trabajo, la actividad productiva nos parece ahora como in-

diferente, impersonal y vacío, dejándonos siempre la sensación de que es en nuestras cosas más privadas, en el ocio, en el cuidado de nuestros cuerpos y nuestras mentes, donde mejor podemos funcionar. Todo centro de decisión está cada vez más alejado de nuestra actividad individual, la compleja maquinaria del poder y del dominio, funciona por y a pesar nuestro. Las relaciones sociales se resquebrajan y, el enemigo, ese fuerte, invisible, enmascarado enemigo, ese que nos asfixia, está fuera de nuestro alcance.

Parecería que nuestra vida se ha sumergido en el espacio de lo que está por debajo de lo social. Esta vida hiperestimulada, modernizada, manipulada, desprovista de sentimientos e iniciativa, saturada de sexualidad y sin embargo, tan carente de amor, plena de bienes de consumo y triste, muy triste. Pero, esta tristreza profunda que se abate sobre nuestras conciencias nos provoca, al mismo tiempo, un profundo deseo de liberarnos, de resistir, de protestar, de contestar, de rechazar los valores que nos impone la vida tecnificada, industrial, automatizada, y, nos obliga a buscar nuevas formas de vivir.

Esto es lo que buscamos al adentrarnos en la vida cotidiana, una respuesta quizás al futuro de nuestra existencia, futuro en el que las mujeres y los hombres, y los niños que nos acompañen, jugarán los papeles de protagonista principal en una obra que recién ahora comienza.

Los hombres tenemos en el mundo actual una tarea prioritaria, esencial: construir una forma de vida digna del ser humano. Debemos saber vivir transformando así nuestra vida cotidiana en algo para nosotros y para los otros, debemos aprender una conducta de vida en la que el hombre reconquistará continuamente el nosotros. La búsqueda de la historia, esa verdadera, hecha y plasmada por los hombres a su imagen, posibilitará "...que la vida cotidiana de cada hombre se convierta todavía más para-él y que la tierra, en consecuencia, sea verdaderamente el hogar del género humano." [A. Heller, 1977, p. 418]

Quando decimos que partimos de un principio teóricamente distinto al feminista, nos referimos al concepto de vida cotidiana, pero no a aquel que establece que la vida cotidiana sería en el sentido estricto de la palabra, lo que ocurre cotidianamente, sino a aquél concepto que se refiere a la vida cotidiana como mediación, como zona intermedia entre los modos de vida del hombre y el mundo económico-social.

El concepto de vida cotidiana, [Tal y como señala Agnes Heller en *La Teoría de la Revolución y la Revolución de la Vida Cotidiana*] adquiere en los estudios críticos una importancia creciente en lo que respecta a los problemas actuales de la praxis revolucionaria, tanto del mundo capitalista como del socialista. La importancia central de la crítica de la vida y del pensamiento cotidianos reside en algo que ya para Marx

en los Manuscritos económico-filosóficos del '44, era evidente: la abolición de la alienación (es decir, la abolición positiva de la propiedad privada) implica necesariamente, la reestructuración de la vida cotidiana, es decir, el no reducir la revolución social a la toma del poder por parte del proletariado revolucionario.

La importancia radical del concepto de vida cotidiana reside en el preguntarse sobre la posibilidad de reestructurar radicalmente la vida cotidiana (o, si la vida cotidiana deviene necesariamente alienada).

Existe otro hecho histórico que nos hace volver hacia la vida cotidiana: el desarrollo de las fuerzas y capacidades productivas, el desarrollo de la ciencia y de la técnica y, la creciente satisfacción -mediante el consumo de objetos que reemplazan una vida feliz o, por lo menos, humanamente satisfecha- de las necesidades cotidianas de los hombres, no resuelve los problemas de la humanidad.

Al desarrollo histórico de la propiedad privada, y, consecuentemente, de la alienación, las grandes objetivaciones de la sociedad -el trabajo, la ciencia, la política, el derecho, la religión, la filosofía y el arte- se desarrollaron independientemente de la vida cotidiana, es decir, la brecha que se abre entre las objetivaciones que se orientan en el sentido de la especie, del género humano y, las actividades propias de la vida cotidiana, se hace, con el desarro

y complejización de la sociedad, aún más profunda de lo parecía en sus orígenes. Aquello que decía Marx en los Manuscritos al referirse al trabajo alienado, de que el hombre por ser un ente consciente hace de su actividad vital, de su esencia, un medio para su existencia, es en nuestros días, más evidente, más doloroso y triste de lo que ya era entonces.

Y, volvemos aquí a la importancia presente, radical, del concepto de vida cotidiana en el complejo y rico discurso de la transformación de la sociedad: siempre habrá quienes sean capaces de considerarse a sí mismos como seres pertenecientes a la especie de los humanos, capaces de comportarse como algo que pertenece a esta especie, de asumirse sin identificarse necesariamente con las necesidades de su propia existencia, ni de convertir todos sus esfuerzos y capacidades humanas en el medio para satisfacer las necesidades de su existencia. Estos sujetos, son los que en el discurso helleriano reciben el nombre de individuo, de ser particular para quien su vida ha pasado a ser un objeto consciente y, que es capaz, al mismo tiempo, de concebirse como miembro consciente de la especie humana y, que por tener una relación consciente con su propia especificidad, está también en posibilidad de organizar su vida cotidiana, *"El individuo es un particular que <<sintetiza>> en sí mismo la singularidad casual de su individualidad y la generalidad universal de la especie". [A.Heller, 1982, p.12]*

El individuo organiza su vida cotidiana y estam
pa en ella su individualidad, que es resultado de la
síntesis entre la orientación general en el sentido de
la especie y, de las circunstancias individuales. En
esta reorganización de su vida cotidiana, el indivi-
duo es capaz de desmitificar el mundo y, en su concep-
ción de éste, está posibilitado para seleccionar, pa-
ra decidirse por una comunidad en tanto que ésta sig-
nifica creación de relaciones humanas que nos permi-
tan organizar humanamente, nuestra propia vida en un
primer plano, y, en un segundo, la totalidad social.

El problema entonces es, como dice Agnes He-
ller, no la abolición de la vida cotidiana, sino la
creación de una vida cotidiana no alienada. Y, aquí
es necesario volver sobre un aspecto que ya hemos men
cionado y, que en el discurso de la crítica a la vida
cotidiana tiene sustancial importancia: esta noción
de que lo primero es abolir la alienación de las es-
tructuras política y económica para luego abocarse a
la tarea de humanizar las relaciones y aspectos que
conforman la vida cotidiana de los hombres, no es ni
ha sido en la práctica, un hecho que pueda ser verifi
cado. Todo hace parecer que, la abolición positiva de
la alienación, es como diría Marx, realizable si se
supera el aspecto subjetivo de la alienación. Es decir,
es siempre posible si no nos olvidamos de que el cam-
biar las instituciones, las normas, la política, las
leyes, la economía no es suficiente si no abordamos la

tarea de transformar nuestra propia vida cotidiana en los términos que hemos venido describiendo.

¿Podemos cambiar la vida? ¿Podremos efectivamente alcanzar una forma de vida nueva, radicalmente distinta a la que ahora tenemos? Yo no sé hasta que punto esto sea posible, pero sí creo y, firmemente, que nada perdemos si por lo menos nos planteamos la posibilidad de preguntárnoslo. Y, aquí es donde entra la cuestión de las mujeres y, del feminismo como discurso que intenta ser liberador.

Los discursos sobre la mujer exigen nuevas formas de vida, el feminismo, como movimiento social anhela una nueva forma de relación humana entre el hombre y la mujer, sin embargo, y, es importante recalcarlo, que en la medida en que no se dirija, como hemos visto, a la abolición positiva de la alienación, está casi irremisiblemente destinado al fracaso. Es por ello, que en nuestro intento de análisis, hemos considerado de vital importancia introducir lo que constituye el esquema general de la crítica a la vida cotidiana elaborado por Lefbvre y, más ampliamente por Agnes Heller, ya que se trata de una posición teórica que se propone integrar al pensamiento revolucionario una nueva moral, una nueva forma de vida. Efectivamente, el objetivo de sus trabajos reside en la transformación permanente de la vida cotidiana, en hacer de ella cada vez más una obra, pero, y esto no hay que olvidarlo, el hecho de transformar la vida cotidiana constituye también un requisio

to previo, indispensable, para la verdadera transformación de la sociedad, para el paso del reino de la necesidad, al reino de la libertad.

Fourier, Marx, las mujeres organizadas, el feminismo como movimiento social han afirmado que el grado de humanización de una sociedad se mide por el tipo de relaciones que se establecen entre el hombre y la mujer. Obviamente, en la sociedad actual, presente, este grado de humanización no se hace manifiesto por ningún lado, sin embargo, nosotros optamos por ponernos junto a la perspectiva que contempla, por primera vez en la historia de la humanidad, la posibilidad de alcanzar una forma de sociedad humana (o humanizada si se quiere mejor) que crea en las relaciones humanas entre hombres y mujeres.

Transformar la vida cotidiana pasa por la transformación de sus formas y contenidos, lo que implica siempre la transformación de las relaciones entre los hombres. La forma de romper con la alienación tiene que ver con las formas de sumisión impuestas por la sociedad, reestructurar la vida cotidiana tiene que ver, necesariamente con el tipo de relaciones que se establecen entre el hombre y la mujer. Es por ello, que al transformarse la condición de sumisión de la mujer debe, también, necesariamente, transformarse la condición del hombre. El hombre es un agente inconsciente de la dominación, no debe ser identificado como el enemigo concreto a derrocar, hacerlo así es no tomar en

Las posibilidades transformadoras de un discurso que quiere ser emancipador, hacerlo así, es reificarse en un discurso sexista, tanto o más, que el sexismo criticado.

Ya para finalizar, quisiéramos hacer unas cuantas consideraciones que, insertas en lo arriba expuesto, nos permiten pensar en la posibilidad de un discurso que defienda a las mujeres, pero que no olvide que la tarea, que el objetivo, es la transformación de la vida cotidiana y, que sin ella, cualquier intento de cambio no podrá jamás, en lo esencial, llegar a ser radical.

Nuestras observaciones tienen que ver, fundamentalmente con aquellas que han sido algunas de las principales reivindicaciones del feminismo en torno a la maternidad, el cuidado socializado de los hijos y, el desarrollo de las actividades domésticas.

-efectivamente, el cada vez más frecuente uso de anticonceptivos ha venido a suprimir obstáculos sociales e institucionales para las mujeres, sin embargo, estas prácticas no han logrado introducir, al nivel general de la sociedad una transformación de la cultura.

-la integración de la mujer al trabajo más que ser una cuestión de verdadera libertad e igualdad, se adapta a las necesidades de la producción mercantil. Además, el hecho de participar en la esfera productiva, y de considerar como nobles las tareas que reciben un salario y como innobles aquellas que carecen de un obje

tivo y una finalidad económicas, es participar de la racionalidad capitalista, ya que estas actividades sin fin económico son sólo serviles y subordinadas, en la medida en que las actividades con finalidad económica continúan siendo las predominantes y dominantes. "Y es precisamente esta dominación la que ahora es puesta en cuestión. Solamente en la medida en que radicaliza esta puesta en cuestión planteando como fundamentales las actividades autónomas y los valores no económicos, y las actividades y los valores económicos como subordinados, el movimiento feminista deviene una componente motriz de la revolución posindustrial y, en muchos aspectos, su vanguardia". [A. Gorz, 1982, p. 91]

-Al nivel general de la estructura económica y social de una sociedad dada, tener hijos representa la reproducción de la fuerza de trabajo, sin embargo, es to no tiene porqué ser así, por lo menos, no en lo que respecta a la primaria relación entre dos personas. Tener hijos bajo el esquema masculino dominante de entrega al varón representante o al Estado o a la sociedad o, para perpetuar un sistema injusto individualista y opresor es un aspecto que tiene que ser criticado. Pero a pesar de ello, nosotros creemos que siempre puede ser de otra manera. No basta con decir que se pro crea enajenadamente, ni con proponer el establecimiento de servicios asistenciales para la maternidad y el cuidado de los niños. Se trata, dentro del esquema más amplio y esperanzador de la vida cotidiana, de proponer

realmente nuevas formas de relación y amor, basadas en las necesidades de individuos, en tanto seres genéricos, universales.

-El carácter de carga del trabajo no es sólo exis
tente para las mujeres que trabajan en la esfera domés-
tica, el trabajo como carga es un fenómeno general de
la sociedad en la que predomina el trabajo asalariado
y con una finalidad productivista y, aparece cuando el
trabajo se realiza bajo una ley ajena impuesta. El hom-
bre y la mujer están siempre remitidos hacia algo que
está fuera de su propio ser. Por ello no es suficiente
con decir y reivindicar que las actividades que reali-
za la mujer al interior de la casa tienen un carácter
de carga. El carácter de carga del trabajo es un fenóme
no general, propio de la sociedad actual y no exclusivo
de las actividades femeninas al interior de la esfera
doméstica de la producción.

-Al insertarse en la vida social y económica, las
mujeres han debido replantearse las formas de cuidar a
sus hijos, han tenido que recurrir al cuidado sociali-
zado, institucionalizado de los niños como única posibi
lidad de hacerlo. Cuidar a los niños es un problema que
la sociedad tiene que resolver y lo ha resuelto a su ma
nera. Las instituciones para cuidar menores de cinco
años proliferan en las ciudades y los niños siguen sien
do educados bajo el mismo sistema machista, discrimina-
dor, militarizado impuesto por el esquema de dominación
masculina que el feminismo tanto ha criticado. La educa

caión, cuidado y atención de los niños está en manos de un grupo de profesionales y bajo el régimen de sistemas educativos eficientes. Creemos, que las mujeres tenemos la responsabilidad histórica de cuidar y atender a los niños de manera diferente a como lo ha hecho el sistema de dominación masculina, es decir, la autoridad y el poder. Los niños no son seres inacabados, ni incompletos, son seres humanos, largamente oprimidos y sujetos al poder y al dominio externos. Para cambiar las cosas, habría que dejar de verlos como los seres que sirven a nuestros intereses presentes y futuros y, concebirlos como lo que son: seres humanos con capacidad de decisión y acción, con conciencia y autonomía y no como rémoras que hay que llevar y conducir, para que puedan "defenderse en la vida".

-Efectivamente, hay que denunciar al uso social y enajenante que se hace de la maternidad, pero también y es lo más importante, hay que rescatar la importancia de la maternidad como valor de uso, como obra, como actividad cotidiana que no deviene necesariamente enajenada.

"Al hacer nuestra elección frente a los conflictos sociales, optamos simultáneamente por un porvenir determinado de las relaciones entre los sexos. Elegimos relaciones entre los sexos. Elegimos relaciones entre individuos libres e iguales, relaciones que, en todos los aspectos de la vida humana, se hallen desprovistas de cualquier tendencia a la apropiación y se caractericen por su riqueza, su profundidad y sinceridad".

A.Heller, 1974, p. 69.

B I B L I O G R A F I A

Abril, Ma. Victoria,
Miranda, Ma. de Jesús, *La Liberación Posible*,
Akal Editor, Madrid, 1978.

Alvarez, Alfredo Juan, *La Mujer Joven en Méxi-
co*, eds. El Caballito, México, 1980.

Alvarez, Loera Graciela, *¿El Derecho: Utensilio
para la Mujer? Un recuento de las repercusio-
nes jurídicas en la vida de las mujeres, Mé-
xico*, 1983.

Amorós, Celia, *Notas sobre la Ideología de la
División Sexual del Trabajo*, en TEORIA, # 2,
julio-septiembre, 1979, México.

Badinter, E., *¿Existe el Amor Maternal? Historia
del amor maternal siglo XVII al XX.*, ed. Paidós-
Pomaire, Barcelona, 1981.

Basaglia o. Franca
Kanoussi, Dora, *Mujer, Locura y Sociedad*, Es-
cuela de Filosofía y Letras, eds. de la UAP,
Puebla, México.

Bebel, August, *La Mujer en el pasado, en el
Presente y en el Futuro*, ed. Fontamara, Barce-
lona, 1977.

Benoit, N. et al, *La Mujer Liberada, nueva fe-
minidad, nuevo feminismo*, ed. Fundamentos, Ma-
drid, 1975.

Bergler, Edmund et al, *La Homosexualidad Feme-
nina*, Rodolfo Alonso Editor, Buenos Aires,
1969.

Borges Jorge Luis, *Manual de Zoología Fantás-
tica*, Fondo de Cultura Económica, breviaros
125, México, 1980.

Broyelle, Claudie, *La Mitad del Cielo. El movimiento de liberación de las mujeres en china*, siglo XXI eds., México, 1977.

Catalá Magda, *Mujer y Familia: una paradoja*, en EL VIEJO TOPO, # 66, marzo de 1982, Barcelona.

Cerroni, Umberto, *La Relación Hombre-Mujer en la Sociedad Burguesa*, Akal ed., Barcelona, 1976.

Chaney, Elsa M., *Supermadre, la mujer dentro de la política en América Latina*, F.C.E., México, 1983.

Cohen Dabah, Esther, *Ulises o la Crítica a la Vida Cotidiana*, ed. de la UNAM, México, 1983.

de Beauvoir, Simone, *El Segundo Sexo*, (dos tomos) eds. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1977.

de Elejabeitia, Carmen, *La Mujer, de mercancía a rebelde*, en EL VIEJO TOPO, # 31, Abril de 1979, Barcelona.

de Rougemont, Denis, *El Amor y Occidente*, ed. Kairós, Barcelona, 1978.

Dixon, M. et al, *Para la Liberación del Segundo Sexo*, eds. de la Flor, Buenos Aires, 1972.

Durán, M. Angeles, et al, *Liberación y Utopía*, Akal Editos, Madrid, 1981.

Eisenstein, Zillah, *El Estado, la Familia Patriarcal y las Madres que Trabajan*, en TEORIA, # 1, Abril-junio de 1979, México.

Elshtain, Jean Bethke, *Feminism, Family and Community*, DISSENT, fall 1982, New York.

Elu de Leñero, Ma.del Carmen, *El Trabajo de la Mujer en México, alternativa para el cambio*, IMES, México, 1975.

- *Mujeres que Hablan*, IMES, INN, México, 1971.

Engels, Federico, *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, en *Obras Escogidas*, Tomo 1, Ed. Progreso, Moscú, 1976.

Ferré, Rosario, *Sitio a Eros*, Joaquín Mortíz, México, 1980.

Firestone, Shulamith, *La Dialéctica del Sexo*, ed. Kairós, Barcelona, 1976.

Flandrin, Jean-Louis, *Orígenes de la Familia Moderna*, ed. Grijalbo, Barcelona, 1979.

Fourier, Charles, *La Mujer y la Nueva Moral Sexual*, Juan Pables Editor, México, 1972.

- *El Nuevo Mundo Amoroso*, Siglo Veintiuno edits., México, 1979.

Friedad, Betty, *La Mística de la Feminidad*, eds. Jucar, Madrid, 1974.

Gaiotti de Biase Paola,
Dau Novelli, Cecilia, *La Questione Femminile*, Le Monnier, Firenze, 1982.

Godelier, Maurice, *Las Relaciones hombre-mujer: el problema de la dominación masculina*, en *TEORIA* # 5, abril-junio de 1980, México.

Gorz, André, *Adios al Proletariado*, (más allá del Socialismo) eds. del Viejo Topo, Barcelona, 1982.

Harich, Wolfgang, *La Mujer en el Apocalipsis*, en *MATERIALES*, Crítica de la Cultura, Marzo-abril de 1978, Barcelona.

Harris, Olivia
Young, Kate, (comps.), *Antropología y Feminismo*,
ed. Anagrama, Barcelona, 1979.

Heller, Agnes, *El Futuro de las Relaciones en
tre los Sexos*.

Estructura Familiar y Comunismo,
en *La Revolución de la Vida Cotidiana*, eds.
Península, Barcelona, 1982.

*Historia y Vida Cotidiana. Aporta-
ción a la Sociología Socialista*, eds. Grijal-
bo, Barcelona, 1972.

*La Teoría Marxista de la Revolu-
ción y la Revolución de la Vida Cotidiana*, en
La Revolución de la Vida Cotidiana, eds. Penín-
sula, Barcelona, 1982.

Sociología de la Vida Cotidiana,
eds. Península, Barcelona. 1977.

Teoría de los Sentimientos, ed. Fon-
tamara, Barcelona, 1982.

Teoría de las Necesidades en Marx,
eds. Península, Barcelona, 1978.

Horkheimer, Max, *Autoridad y Familia*, en *Teoría
Tradicional*, *Teoría Crítica*, ed. Amorrortu, B
Buenos Aires, 1978.

Hunter College, Women's Studies Collective, *Wo-
men's Realities, Women's Choices*, Oxford Uni-
versity Press, New York, oxford, 1983.

Illich, Ivan, *El Trabajo Fantasma*, EL VIEJO TO-
PO, # 66, marzo 1982, Barcelona.

Knibiehler, Yvonne,
Fouquet, Catherine, *L'Histoire des Mères du
Moyen-age a nos jours*, éditions Montalba, Pa-
ris, 1980.

Kollontai, Alexandra, *La Mujer y la Nueva Moral
Sexual*, Juan Pablos Editor, México, 1972.

Kosík, Karel, *Dialéctica de lo Concreto*, ed. Grijalbo, México, 1967.

Langer, Marie, *Maternidad y Sexo*, ed. Paidós, Buenos Aires, 1978.

Larguía, Isabel,
Dumoulin, John, *Hacia una Ciencia de la Liberación de la Mujer*, ed. Anagrama, Barcelona, 1976.

Lasch, Christopher, *Refugio en un Mundo Despiadado. La Familia ¿santuario o institución asediada?*, Gedisa, Barcelona, 1978.

Lavrín, Asunción, (comp.) *Las Mujeres Latinoamericanas, perspectivas históricas*, Fondo de Cultura Económica, Tierra Firme México, 1985.

Lawrence, D.H., *El Amante de Lady Chatterley*, ed. Origen, México, 1983.
Historias de Amor, ed. Fontamara, Barcelona, 1981.

Lefebvre, Henri, *La Vida Cotidiana en el Mundo Moderno*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.

Lenin, V.I., *La Emancipación de la Mujer*, en *Obras Escogidas*, tres tomos, ed. Progreso Moscú, 1977.

Lévi-Strauss, Claude,
E. Spiro,
Cough, Kathleen, *Polémica sobre el Origen y Universalidad de la Familia*, ed. Anagrama, Barcelona, 1976.

Marcuse, Herbert, *Razón y Revolución*, Alianza Editorial, Madrid, 1976.

Marías, Julián, *La Mujer en el Siglo Veinte*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.

Marques, Josef-Vicent, *No es Natural. Para una Sociología de la Vida Cotidiana*, ed. Anagrama, Barcelona, 1982.

Martí, Sacramento, *La Maternidad, punto clave para una perspectiva feminista*, en *EL VIEJO TOPO*, # 51, diciembre de 1980, Barcelona.

Martín-Gamero, Amalia, *Antología del Feminismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1975.

Marx, Karl, *Manuscritos de Economía y Filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.

Mead, Margaret, *El Hombre y la Mujer*, Compañía Fabril Editora, Buenos Aires, 1961. También como *Macho y Hembra*, ed. Tiempo Nuevo, Venezuela, 1967.

-*Sexo y Temperamento en las Sociedades Primitivas*, Ed. Laia, Barcelona, 1981.

Meillassoux, Claude, *Mujeres, Graneros y Capitales*, siglo XXI edts. México, 1979.

Mies, María, *The Social Origins of the Sexual Division of Labour*, Institute of Social Studies, The Hague, # 85, January, 1981.

Moustapha, Safevan, *La Sexualidad Femenina*, ed. Grijalbo, Barcelona, 1979.

Oakley, Ann, *La Mujer Discriminada. Biología y Sociedad*, Tribuna Feminista, ed. Debate, Madrid, 1977.

Paramio, Ludolfo, *Feminismo y Socialismo: Raíces de una Relación Infeliz*, en *TEORIA* # 6, abril-junio, 1981, México.

Ponce Lagos Antonio, *Historia de las Reformas a los Artículos 34 y 115 Constitucionales, que conceden la ciudadanía a la Mujer Mexicana*, México, 1954.

- Randall, Margaret, (comp.) *Las Mujeres*, S. XXI, eds. México, 1981.
- Reich, Wilhelm, *La Revolución Sexual*, eds. Roca, México, 1976.
-*Psicología de Masas del Fascismo*, ed. Bruguera, Barcelona, 1980.
- Rochefort, Christiane, *La Liberación de la Mujer: año cero*, Granica editos, Buenos Aires, 1973.
- Rossanda, Rossana, *Las Otras*, Gedisa, Barcelona, 1982.
- Rowbotham, Sheila, *La Mujer Ignorada por la Historia*, ed. Pluma-Debate, Madrid-Bogotá, 1980.
-*Mundo de Hombre, Conciencia de Mujer*, ed. Debate, Fernando Torres edit. Madrid, 1977.
- Sombart, Werner, *Lujo y Capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1979.
- Tristán Flora, *Unión Obrera*, ed. Fontamara, Barcelona, 1977.
- Trotsky, León, *La Mujer y la Familia*, Obras de, tomo 20, Juan Pablos Editor, México, 1974.
- Villegas, Paloma, *El Feminismo Devastador*, en LA MESA LLENA, # 2, septiembre 1981.
- Weil, Simone, *Reflexiones sobre las Causas de la Libertad y de la Opresión Social*, La Nave de los Locos, México, 1982.
- Zaretsky, Eli, *Familia y Vida Personal en la Sociedad Capitalista*, ed. Anagrama, Barcelona, 1980.

REVISTAS CONSULTADAS:

FEM, publicación feminista trimestral, editada por Nueva Cultura Feminista, México, D.F.

- vol. 1, # 3, abril-junio 1977
- vol. 11, #6, enero-marzo 1987
- #7, abril-junio 1978
- vol. 111, # 10, enero-octubre 1979
- vol. 1V, # 14, mayo-junio 1980
- vol. V, # 18, abril-mayo 1981
- # 20, agosto 1981 enero 1982
- año 8, # 39, abril-mayo 1985.
- # 41, agosto-septiembre 1985.

VUELTA, Revista Mensual, México, D.F.

- vol. 3, # 33, agosto 1979
- # 35, octubre 1979
- vol. 4, # 43, junio 1980

NEXOS, sociedad, ciencia y literatura, México D.F.

- Año 1, # 8, agosto 1978.
- Año 111, # 26, febrero 1980
- Año 1V, # 38, enero 1981

Addenda a la bibliografía.

-Ariés, Philippe, *La Ciudad contra la Familia*, en VUELTA, # 19, junio de 1978, México, D.F.

-Touraine, Alain, *El Postcocialismo*, ed. Planeta, Barcelona, 1982.

-Barthes, Roland, *Mitologías*, Ed. Fontamara, Barcelona, 1974.